BIBLIOTECA NACIONAL
P. 114 — SN
Folleto — 1 —
Quito-Ecuador

POESIAS ORIGINALES

DE

Juan Eusebio Molestina

CANTOS PRIMAVERALES

CUARTA COLECCION

GUAYAQUIL—1909

IMP. DE GÓMEZ HNOS.

Aguirre y Chile, Núm. 411.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A MI PATRIA

En el aniversario del 9 de Octubre de 1820.

Lleno de afecto el corazón se siente,
Lleno de vida en ilusión se inspira,
Acordes brinda la sonora lira
En tiernas notas de infinito amor,
Y si entusiasta el corazón se esfuerza
Y el pensamiento inspiración ofrece,
¡Oh bella Patria! tu esplendor merece
Trovas de paz como canción de honor.

Yo trovador que canto á tu hermosura
Cual hijo amante que en tu seno habita,
Hoy por tu amor la inspiración me incita
Fiel á ofrecerte de mi lira el són,
Abre tus alas de eternal memoria
Digna acogiendo mi inspirado canto
Y desde el cielo de tu sacro encanto
Atenta escucha mi cordial canción.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mi alma ¡oh Patria! tu beldad contempla
Y tus hazañas como un bien pregona,
Y entre las flores que tu frente abona
De amor agrega para tí un laurel;
Laurel hermoso que formó la mente
De paz henchido y de virtudes lleno,
Laurel sagrado cuyo tallo ameno
Néctar convida para tí de miel.

Mi alma te admira ¡oh Patria idolatrada!
Cual rico emblema de infinita gloria,
Como un arcano de inmortal memoria
Que acoge de los cielos el albor,
Y cuando á solas en mi afán medito
La mente inquieta á vislumbrar alcanza,
De Libertad el iris de bonanza
Que lindo ostenta su marcial fulgor.

¡Patria feliz gentil en los amores!
¡Oh gran Señora que idolatra el mundo
Tus nobles hijos en su amor profundo
Por tí ambicionan de la Paz la luz,
Como en los cielos la brillante luna
Así destellos de su Fé derraman
Y tu Progreso y Libertad aclaman
Siempre adorando la sagrada cruz!

En otro tiempo de impiedad llorabas
Bajo las garras de español tirano,
Que en su indolencia se mostraba insano
Dictando leyes de marcial terror,
Y entre rigores y cadenas duras
Tu corazón y seno se oprimía,
Pues sobre el suelo de opresión moría
De tu ventura la lozana flor.

¡Mústio el Progreso en su vivir temprano
Sobre los brazos del funesto olvido,
Cubrióle el manto del Deseo fingido
Sin blancas flores del glorioso Bien,
Y la Instrucción lloraba su infortunio
Bajo las alas de su amor marchito,
Y la virtud desde su altar bendito
Desgracias tantas deploró también!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si, tu Progreso en el poder ageno
A los patriotas su esplendor negaba,
Y hasta las Ciencias de tu honor sombreaba
El velo de la Ibérica impiedad;
Pues como nubes del espacio hermoso
Que opacan de los cielos los fulgores,
Así la España en sin igual rigores
A tus industrias le negó bondad.

¡Tiempo infeliz de funeral renombre,
Do todo era ambición, todo tortura,
Libabas, Patria, el dolo y la amargura
En el crisol que te brindó el dolor.
El avariento, el español tirano
Con regia furia tu virtud hollaba
Y sin piedad y sin honor robaba
La plata y oro que te dió el Señor!

¡Oh todo era infortunio y desconsuelo
De tu existencia en los primeros años,
Cubrióte el manto del desdén y engaños
Y el enlutado tul de la aflicción
Y tus ciudades y pueblos humillados
Bajo la fuerza del poder de España,
Vivieron bajo el yugo y la zizaña,
Cual triste adelfa que agobió Aquilón!

Más como el sol que en el espacio gira
Fulgores dando al sacrosanto mundo,
Así Bolívar se mostró iracundo
Y darte honor y Libertad juró,
Y cual un Genio de virtud heróica
Que en su hondo pecho el patriotismo encierra
La antorcha levantó de noble guerra
Y de esperanza el esplendor lució.

Y Héroes valientes en su afán se unieron
Allá en los campos de la lid gloriosa,
Donde la rebelión con faz radiosa
Altiva alzaba su gentil pendón;
Y entusiasmados por la luz del cielo
A tí, gran Patria, Libertad clamaron
Y en tus altares con honor juraron
Ser libres por la fuerza y la razón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y como vagan las voraces hienas
En busca del vivífico alimento,
Así tu Pueblo de venganza hambriento
Buscó entusiasta al español feroz;
Y villas y ciudades obteniendo
Al grave esfuerzo de su arrojo ardiente;
Al fin la España se miró impotente
Y sus legiones dispersó veloz.

¡Cuántos combates de impiedad y duelo,
Patria infeliz, por libertarte hubieron!
¡Y cuántos héroes en la lid murieron
Dignos luchando con febril valor!
¡Hijos de honor que les segó la muerte
Y tú llorando al corazón llevaste
Y en tus entrañas maternal guardaste
Como un recuerdo de tu santo amor!

El memorable, el eminente Sucre,
Con grave arrojo y con su voz vibrante,
En los combates se portó triunfante
Cual Génio activo del poder marcial,
Y Roca, Villamil, el gran Olmedo
Y Cordero y Jimena, talentosos,
Y otros héroes bizarros, valerosos
Dignos llevaron el laurel triunfal.

Rotas ya las cadenas opresoras
Al fuerte impulso de valientes brazos,
El tul de esclavitud cayó á pedazos
En el abismo que dejó el terror,
Y de la Libertad la luz radiosa
Brilló en la cumbre de encantado cielo,
Cual destello de bien y de consuelo
Que sobre los Libres derramó el Señor.

De entonce altivo levantó el Progreso
Su sien henchida de esperanzas lleno
Y en el vergel de la Instrucción ameno
Las Ciencias y las Artes explayó,
También sonriente el industrial Comercio
Sus alas extendió de bienandanza,
Y al fin ¡oh Patria! el sol de la bonanza
En las alturas de la Paz lució.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hoy que celebras tan solemne día
Los Querubines tu virtud pregonan
Y altivos Génios tu beldad coronan
Con los laureles del florido Edén;
Y Hadas divinas con amor obsequian
Divinas flores á tu sien hermosa,
También la Libertad con faz preciosa
A tí presenta su esplendor de Bien.

Y los poétas con afán te aclaman
En sus estrofas de sublime canto,
Ellos se inspiran al mirar tu encanto
Y amante pulsan de su lira el són,
Y tiernas niñas al rayar el alba
Llenas de amor, de vida y hermosura
Himnos entonan de marcial ventura
Al pié de tu gallardo pabellón.

También el ave que á la selva adora
A tí cantares de su amor ofrece,
Y hasta la planta que sus ramas mece
A tí presenta su galana flor;
Y la ondulante, perfumada brisa
Entre las flores de virtud se anida
Y hasta el arco iris como paz convida
Lindos colores á tu faz de honor.

¡Patria inmortal, gloriosa en este día!
¡Primor del Orbe, encanto de natura!
El hombre anhela para tí ventura
Y siempre Libre te quisiera ver;
Y en su entusiasmo por tu amor se afana,
Y por tu dicha en su ilusión delira
Y entre las flores por tu bien suspira
Y se embelesa en su genial placer!

Y yo que vivo en tu materno seno
Siempre admirando tu esplendor de gloria;
Hoy te ofrezco la flor de mi memoria
Cual grato emblema de mi fiel pasión;
Recibe, pues ¡oh Patria idolatrada!
Entre las flores de tu hermoso encanto
Este mi tierno é inspirado canto
Hijo de mi entusiasta corazón!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MATINAL

Sobre la alfombra que viste el valle
Los dos seguimos llenos de amor,
Plantas y arbustos formando calle
Nos brindan flores, también olor.

Sobre mi brazo tú reclinada
Al blando influjo de la pasión,
Como una virgen enamorada
Vas paladiando dulce emoción.

Nos ven las dalias y las mosquetas,
Nos mira ansiosa la flor de Lí,
Y nos envidian lindas violetas,
Las azucenas y el alelí.

Las tortolitas nos dan arrullos,
Todas las aves tiernos gorjear,
Los arroyuelos ténues murmullos
Y el fresco ambiente su modular.

Doblan sus ramas los cocoteros
Cuando muy cerca nos ven pasar,
También se inclinan los limoneros
Cuando á sus sombras nos ven llegar.

Los dos unidos en la pradera
Tú como una Hada de amor y fé,
Vas arrogante, firme hechicera
Luciendo airoso tu fino pié.

Los picaflores al verte hermosa
Buscan tus labios que guindas son,
Y hasta la alegre, fiel mariposa
Busca entusiasta tu corazón.

¡Cuán majestuosa luces sonriente
A los fulgores del ígneo sol
Llevando altiva tu rósea frente
Como entre flores el jirasol!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Rosando el viento tu cabellera
Tus negros rizos miro jugar
Como las ramas de una palmera
Como las ondas en alta mar.

¡Cuán bella sigues por la campiña
Bajo el ramaje de mi ilusión,
Eres sin duda, gallarda niña,
Lo más preciado de la creación!

Porque eres bella cual sol de oriente,
Porque eres linda como el clavel,
Por eso te aman muy dignamente
Todas las glorias de tu vergel!

1908.

DESLEALTAD

¿Por qué, mujer adorada,
Despiadada
Me llenas de honda aflicción?
¿Por qué me causas enojos
Y sonrojos
Le ofreces al corazón?

¿Por qué si bien me has querido,
Has herido
Mi pecho con tu desdén?
¿Y por qué tantos rigores
Y dolores
A mi alma le das también?

¿Por qué amarme me ofreciste
Y me diste
En cambio tanto rigor?
¿ Y por qué ya no me alumbra,
Y vislumbra
El claro sol de tu amor?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si de tu pasión la palma
Era mi alma
Que endulzaba tu vivir;
¿Por qué hoy, prenda adorada,
Despiadada
A mi alma dejas morir?

Si tu adornaste con rosas
Olorosas
El altar de mi pasión;
¿Por qué así has arrancado
Y dejado
Sin flores mi corazón?

Si con dalias de terneza
Mi cabeza
Engalanaste, mujer;
¿Por qué á mi dicha burlando
Vas quitando
Las dalias de mi placer?

¡De mi alma tu pasionaria
Solitaria
Brillabas en mi jardín;
Mas hoy tu amor no trasluzco
Y lo busco
De tu alma, allá en el confín!

Tú eres luz embellecida
Que en la vida
Me obsequiaba su fulgor;
Hoy errante enamorado
No he mirado
Los destellos de tu amor.

Vuelve, vuelve, niña amada,
Tu mirada
Al sér que muere por tí,
No me brindes desconsuelos
Ni desvelos
¡Ay, ten compasión de mí!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Yo te quiero, te perdono,
Y ambiciono
Tu beldad que es mi vivir,
Ojalá que sin rigores
Tus amores
Alumbren mi porvenir.

1903.

EN EL ROSAL

Delirante y placentero
Hoy te escribo, Josefina,
Como á la amiga divina
Que estima mi corazón,
Serena está la mañana
Por ser de tu santo el día;
Por eso la Musa mía
Te dedica esta ovación.

Hoy los lirios y azucenas
Te ofrecerán sus olores
Como también sus colores
La diamela y el laurel,
Y los gallardos jazmines
Te obsequiarán su belleza
Y te brindará pureza
El vivísimo clavel.

Del bosque cantoras aves
Llegarán á tu ventana
Y al fulgurar la mañana
Te ofrecerán su trinar,
Y tú sonriente y afable
Al oir las vibraciones
Te llenarás de ilusiones
En dulcísimo gozar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La incansable mariposa
Que vuela de rosa en rosa
Buscará muy afanosa
Tus labios de Serafín;
Porque son tan purpurinos
Y están rebosando amores,
Ellos vierten los olores
De la rosa y del jazmín.

Todo es placer en tu día,
Todo delicia, ventura,
Ostentarás, fiel creatura,
Adornada de virtud;
Y si las flores te envidian
Y si las aves te cantan,
A mí tus gracias me encantan
Y se inspira mi laud.

1908.

PRIMAVERAL

A mi apreciado amigo Tomás Carlos Drouet

Por un camino grandioso
Voy dentro el bosque frondoso
Sin temor,
Al contemplar el paisaje
Me entusiasma del ramaje
El verdor.

¡Excelso pensil de flores
Donde canta sus amores
El turpial!
¡Un Genio, lo diviniza,
Pues el aura se deslisa
Divinal!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El ramaje que se enlaza
Los rayos del sol rechaza
Pertinaz,
Acoje vistosas aves
Que elevan arpegios suaves
A Jehová.

De esas aves el concierto
Alegra el fecundo huerto
Del Señor,
Y las selváticas flores
Le regalan sus olores
Al cantor.

Las insaciables palomas
Entonan allá en las lomas
Su arrullar,
También cantan los olleros
Y se oye de los jilgueros
El gorjear.

Muchos árboles gigantes
Entrelazan arrogantes
Su verdor,
Confundidos se enaltecen
Y sombra al viajante ofrecen
Con primor.

Vuela el viento rumoroso
Y se oye en el bosque umbroso
Rebramar,
Su soplo que diviniza
Las olas del lago enriza
Como el mar.

En un arbusto florido
Una ave calienta el nido
De su amor;
Y duermen las mariposas
En las corolas preciosas
De la flor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Viendo el bosque me extasío
Y siento el corazón mío
Revivir;
Porque su belleza es tanta
Que tiene un poder que encanta
Mi existir.

Sin duda el Eterno quiso
Fundar otro Paraíso
Terrenal,
Y reformó caprichoso
Este bosque primoroso
Sin igual.

1908.

LA LUNA

¡Oh blanca luna, encanto de la altura!
Al mundo dás tu celestial albor,
Y yo contemplo amante tu hermosura
Al blando impulso de mi tierno amor!

¡Aquí á la orilla del rizado Guayas
Solo y tranquilo admiro tu beldad:
Tu faz alumbra las hermosas playas
Y pura brilla allá en la inmensidad!

¡Llega tu luz á iluminar mi mente
Y grata calma ofrece al corazón
Y el destellar que esparces en mi frente
Valor me dá, también inspiración!

¡Luz inmortal, amor de los poetas
Clara y feliz en el espacio estás,
Te ama el ave, te quieren las violetas
Y tú alumbrando sus amores vas!

¡Oh reina de la noche y de los campos,
Vivífica visión del porvenir,
Arrojas con primor los gratos lampos
Que llenos de esplendor se ven lucir!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Tu das placer al pescador errante
Y das al trovador inspiración
Y brindas tu destello al caminante
Y al marino le das animación!

¡Allá en los cielos imperando luces
Y entre otros astros reluciendo estás,
Amor y gozo al corazón produces
Porque gloriosa iluminando vas!

¡Cuánto te admiro inspiración divina
Y cuánto pienso en tu inmortal fulgor;
Tú eres del cielo antorcha peregrina
Que al hombre ofreces infinito amor!

¡Los astros todos tu brillar abonan,
Las vagas nubes aman tu beldad,
Y las estrellas tu esplendor coronan
Y te adora también la inmensidad!

¡Tu forma esparce nítidos celajes
Que el mundo acoge en misterioso afán
Y son gratos sublimes los paisajes
Que allá en los campos tus albores dan!

¡Tu luz se aduerme entre las frescas flores
Y entre sus alas jugueteando vá,
Y hasta el insecto admira tus fulgores
Cuando velando por tu luz está!

¡Y yo ¡oh Luna! que en mi afán te miro
Te amo también con infinito amor,
Al contemplarte en mi adorar me inspiro
Porque eres tú la luz del trovador!

1900.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA PARTIDA

Te vas, mujer, radiante de hermosura
A buscar otros climas en Europa,
Pasarás largo tiempo de ventura
Libando del placer la rica copa.

¿Podrá acaso el recuerdo de tu amante
En los antros bullir de tu alta mente?
¿Recordarás, bien mío, en todo instante
Al que te adora con amor ferviente?

¡Quizá mañana al recorrer los mares
Al rudo son del huracán bravío,
Olvidando de mi alma los pesares
De mí te olvidarás, encanto mío!

¡Quizá mañana al admirar dichosa
De otra ciudad el mágico Progreso,
Olvidarás perjura y caprichosa
Al hombre que te adora con exceso!

¡Vagas visiones surcan en mi mente
Y en delirante, aciago desvarío,
Sufro, en verdad porque mi pecho siente
Por tí dura ansiedad, lucero mío!

¡Ay! quedaré sumido en el quebranto
Sin ver la luz de tus rasgados ojos,
Implacable, tenaz será mi llanto
En este mundo de impiedad y enojos!

¡Do quier te buscaré, pimpollo mío,
En el prado, colinas, en el monte,
En el mar, los arroyos, en el río
Y en el brillante azul del horizonte!

Llevaré en mi alma de tu amor la historia
Pensando en tu beldad que es mi bonanza,
Pues lucirá por siempre en mi memoria
Tu imagen celestial que es mi esperanza!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Sí, tu imagen simbólica, hechicera
Por siempre radiará sobre mi frente,
Alumbrando sublime y lastimera
Las ilusiones de mi turbia mente!

¡Adiós, Querub, de mis ensueños de oro!
Adiós, adiós ¡oh sol de mi existencia;
Las huellas de tu amor que tanto adoro
Sólo me quedan en tan larga ausencia!

1900.

EN LA MUERTE DE MI SOBRINO

José Alberto Raul Molestina G.

¡Niño feliz, fulgor de una esperanza
De sus padres emblema de ventura,
Fué Querubé de amor y de ternura
Que del Cielo á la tierra descendió;
Más al mirar el mísero planeta
Donde todo es horror y desconsuelo,
Volóse pronto á la mansión del Cielo
Y ante el Señor humilde se postró.

1902.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PRIMAVERA

¡Dichoso me siento mirando los campos
Desde este ramaje de plácida sombra,
Alegre contemplo del astro los lampos
Y todo me encanta, me agrada y asombra!

¡Qué hermosa y radiante la luz por doquiera
Ostenta sus rayos primor exparciendo
Alumbra grandiosa la fértil pradera
Y brilla esplendente sus glorias luciendo!

¡Azul y espacioso se ve el firmamento
Y nítidas nubes vagando se extienden;
Etéreas se mueven allá en su elemento
Y al rey del espacio llegarse pretenden!

¡Las áureas ligeras mi faz refrescando
Suspiran y ondulan buscando claveles
Por bosques y selvas se van jugueteando
Llevando en sus rizos esencias y mieles!

¡Las flores acogen del sol resplandores,
Perfumes le brindan al Angel del día
Y pierden sumisas sus vivos colores,
Su blanda hermosura, su rica ambrosía!

¡Jugando en el aire gentil pajarillo
Se allega á la fuente sus plumas mojando,
También entusiasta se ve al pecesillo
Que agita las linfas ligero nadando!

¡El dulce casique descansa en su nido
Y al lado se espulga de fiel compañera,
Los rayos ardientes del sol bendecido
Les tiene á la sombra de verde palmera!

¡Y todas las aves buscando la sombra
Elevan cantares al astro del día,
Y vuelan del llano dejando la alfombra
Y llegan al árbol con dulce alegría!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Sus cantos cual ecos vivíficos suenan
Al cielo obsequiando su son de tristura,
Y en todo el ramaje fervientes resuenan
Melódicos trinos de amor y ternura!

¡El lince rebaño reposa durmiendo
Trepado en las lomas, al pié del ramaje,
También á la sombra se lame mugiendo
El manso ganado mirando el follaje!

¡Ligeras las aguas del límpido río
Bullentes acojen del sol los ardores;
Y el límpido arroyo se muestra bravío
Luciendo en sus aguas divinos fulgores!

¡El sol reverbera la tierra encendiendo,
Alumbra grandioso la verde colina,
Etéreo se ostenta mil lampos luciendo
Y amando á los bosques sus rayos declina!

¡Allá en la montaña se escucha el sonido
Del hacha que traza la rústica leña,
Y se oye sonoro vibrante sumbido
Que forma en las hojas el aura halagüeña!

¡Qué grato y frondoso se muestra el ramaje
Que luce á lo lejos la inmensa natura,
Grandioso y florcado contemplo el paisaje,
Que forman las selvas allá en la espesura!

¡Oh sol de los cielos que al campo iluminas
Brindando á los hombres tu luz de alegría,
Al mundo doliente glorioso te inclinas
Y yo te idolatro gigante del día!

1900.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OJOS AZULES

Tus ojos cual la luz del sol poniente
Exparcen dulcemente
Su límpido fulgor,
Iluminan con sus mágicas pupilas
Cuando miran tranquilas
La faz del trovador.

Electrizado por tus grandes ojos
Quisiera yo de hinojos
Tu rostro contemplar;
La aureola de tu angélica mirada
De ternura impregnada
Me hiciera suspirar.

¡Mírame, niña, con tus ojos bellos
Que anhelo sus destellos
Y quiero su atracción,
Que lleguen tus miradas fulgurantes
Hirientes, penetrantes
A mi alma y corazón!

¡Mírame, pues, que al verte experimento
Indecible contento,
Ventura sin igual;
Me agradan de tus ojos los fulgores
Que encierran los amores
De tu alma virginal!

Las pupilas de tus ojos candorosos
Derraman caprichosos
Su limpio resplandor,
Y lucen tus pestañas añorbadas,
Tus cejas enrizadas
Como emblemas de amor!

1904.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OJOS NEGROS

Tus grandes, brillantes ojos
Son mágicos, seductores
Cual ninguno encantadores,
Como el hombre nunca vió:
Y tus cejas de azabache
Finas como terciopelo
Un Angel del sacro cielo
En tu frente las grabó.

1901.

ROCAFUERTE

Dedicado á mi distinguido amigo el señor Ricardo Cornejo.

¡Guarda en su arcano la memoria mía
De inspiración las encantadas flores,
Y en mi pecho do anida la alegría
Refleeta la esperanza sus fulgores;
Porque en este solemne, fausto día
De recuerdos, de glorias y de honores,
Se honra mi Musa con la bella suerte
De evocar al egregio Rocafuerte!

¿Quién no conoce su brillante historia?
¿Y quién guirnaldas al campeón no ofrece,
Si como un héroe se llenó de gloria
Y si excelsa su fama resplandece?
¡De la Nación en la febril memoria
Perenne lucirá, pues, que merece
Que los pueblos le erijan mil altares
Y los bardos le eleven sus cantares!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Por eso yo con entusiasmo ardiente
Pulso las cuerdas de mi humilde lira
Y ruego á ese Dios Omnipotente
Que á los poetas clásicos inspira,
Que divinice mi fecunda mente
Ahora que frenética delira,
Para entonar un canto melodioso
Al gran patriota, al paladín grandioso!

.....

.....

¡Sus alas tiende el pensamiento mío
Y por regiones lúgubres avanza,.....
Contemplo un cementerio azas sombrío
Emblema de piedad y bienandanza;
Junto á la loza de un sepulcro frío
Do flamea la antorcha de esperanza,
Fórjome ver el Angel de la muerte
Custodiando el vergel de Rocafuerte!

¡Mirífica ilusión que me fascina
Con su destello que me causa espanto;
Mi espíritu frenético se inclina
Al contemplar el funerario encanto:
Y mi Musa ternísima, divina
De horror eleva plañidero canto,
Que tiene un eco en la mansión sombría
Del héroe tutelar del alma mía.

¡Espíritu inmortal, yo te venero
Y ante tu loza doblo la rodilla,
Te invoco en el silencio, hablarte quiero,
Dígnate oír al que ante tí se humilla;
Busqué tu resplandor tan hechicero
Como buscara el náufrago la orilla,
Encontré tu sepulcro en este suelo
Iluminado por la luz del cielo!

¡Tú de la Patria Presidente fuiste
Y de patriota el galardón llevaste,
Como á tus pueblos con ardor quisiste
Con flores de virtud les coronaste:
Y si á la Patria tanto bien hiciste,
Y si á la cumbre del Poder llegaste,
Es justo que esos pueblos te coronen
Y que tu fama espléndida pregonen!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡La justiciera, perdurable historia
Allá en sus fojas límpidas te aclama
Tu vida encomia porque fué notoria,
También tu insigne heroicidad proclama;
Porque altivo llevaste en la memoria
Del patriotismo la ardorosa llama,
Y porque fuiste un hombre esclarecido
De noble vida, para el bien nacido!

¡Tu corazón sensible y afectuoso
De sus bondades exparció las flores
Que el pobre recogió siempre dichoso
Adorando el fulgor de tus favores;
Si, flores de tu pecho generoso
De eficaces benéficos olores
Que con afán tu pueblo bendecía
Lleno de fé, de afecto y de alegría!

¡Benefactor los hombres te llamaron
Cuando tus obras honorables vieron,
Tu frente con laureles coronaron,
En el pecho medallas te pusieron;
En tu inmortal espíritu encontraron
Los rayos de virtud que bendijeron
Cuando á la Patria tanto amor tuviste
Y cuando al pobre tanto bien hiciste!

¡Como ese sol, que en los espacios riela
Derramando su luz en las naciones,
Así tu fama inmaculada vuela
De la inmortalidad á las regiones;
Si, tu huella honorífica revela
De tu alma las pasadas impresiones
Que siempre el mundo entusiasmado admira
Y que á los bardos de la patria inspira!

¡Mi corazón inquieto se estremece
Como el ramaje con el suave viento,
Emocionado y con amor te ofrece
Las rimas que ha pulido el pensamiento;
Y si el canto simbólico merece
Inscribirse en tu sacro monumento,
Que resalte sin fin lleno de gloria
Sobre tu tumba de eternal memoria!

.....
.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡La mente al desechar las ilusiones
Como de un sueño mágico despierta.....
Se acabaron mis tiernas expresiones.....
La luz de mi ilusión alumbra incierta.....
Busco otra vez las dulces emociones
Nada encuentro, la mente está desierta.....
¡Ah! todo fué invención del alma mía
Para ensalzar al Genio en este día!

1902.

POESIA

Poesía, ritmos de lira
En mirífico lenguaje,
Lindo y divinal paisaje
Donde la mente se inspira.

Es poesía la natura
Con sus aves y sus flores,
La luna con sus fulgores
Y el cielo con su hermosura.

El mar también es poesía
Y el furor de la tormenta,
La tempestad que revienta
Y de aquilón la armonía.

Poesía es el sentimiento,
Del cielo la inspiración,
Es del alma la expresión,
Es la luz del pensamiento.

Ama el vate la poesía
Por ella siempre delira
Y pulsa la ebúrnea lira
Con divinal melodía.

1908.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BOLIVAR

¡De paz y libertad en el encanto
Mi corazón ardiente
Preludia sonoroso y noble canto
Al héroe ilustre, al vencedor valiente!

¡Vibre la lira ritmos de alegría,
Ecos brindando de entusiasmo y gloria
Y el Genio del Recuerdo en este día
Amante irradie en mi febril memoria!
¡Quiero cantar al héroe portentoso
Trovas de honor que á sus altares lleguen,
Quiero que Apolo y las sagradas Musas
Entre las nubes de fulgor grandioso
Vengan á darme animación y gozo!

¡Oh Musas del Parnaso!
Venid acariciar mi mustia frente,
Quiero elevar al héroe de los libres
Las tiernas rimas de mi amor ferviente!
¡Venid Apolo, á coronar con rosas
La sien ardiente del cantor patriota!
¡Venid, venid sonriente
Y que tu faz que esparce resplandores,
Reflecte en mí sus mágicos albores!

¡Suprema inspiración de la memoria!
¡Dulce ilusión que en mi cerebro anida!
Y al corazón refuerza
Con los recuerdos de marcial victoria!
¡Delicia intelectual en tí me inspiro
Porque eres tú la encarnación divina
Que á mi mente fascina
Con titilar que emocionado admiro!
Y en el vergel de la ilusión bendito
Feliz aspiro las fragantes flores
Que á mi alma dan felicidad y amores!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Ah sí, en las ondas de ilusiones bellas
Se engolfa activo el pensamiento mío
Y del recuerdo á la región se lanza
Y como Arcángel que á los cielos sube
O como etérea nube
Que vaga en el espacio misteriosa,
Así ligera la memoria mía
Por las alturas del pasado avanza!
Llena de fé, de amor y de esperanza!

¡Recuerdos gratos de la Patria amada
Do, admiro al héroe que me inspira el canto
Esclarecido por reflejo santo
Que desde el cielo el Redentor le envía!
¡Campeón ilustre de valor sublime
Que el libre aclama con amor profundo;
Genio sagaz á quien venera el mundo
Por ser un iris de suntuosa gloria
Que da sus rayos á la Patria historia!

¡Oh gran BOLIVAR, cuán excelso reinas
Acá en mi mente de ilusiones llena,
El corazón de gozo se enagena
Con el flamear de tu virtud heróica
Y embelesado en mi adorar me inspiro
Ay! y por tí suspiro
Porque al recrearme en tu excelente historia
Se forja un mundo mi vivaz memoria!

¡Genio inmortal al Ecuador legaste
El sol de libertad que el bardo adora,
Y á la América toda le dejaste
Como regüero de tu fama y nombre
La luz de honor que al español vislumbra
Y que á la Diosa de la Paz alumbra.

Sí, BOLIVAR, por tí el americano
Recuperó su potestad perdida,
Cuando la Diosa liberal jadeante
En el poder de España
Entre cadenas de impiedad gemía,
Digna esperando la marcial bonanza;
Que diera la esperanza
De resaltar la primordial victoria

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Allá en los campos de eternal memoria;
Mas tú, Bolivar, ínclito guerrero,
Cual astro del valor apareciste
Y América ofreciste
Darle el honor y libertad sagrada,
Y como un ser que el Redentor esfuerza
Bizarro fuiste en la sangrienta guerra

Y allá entre el fuego, el humo y las metrallas
Triunfaste en las batallas
De Boyacá, Junín y Carabobo,
Como héroe de valor que el bien encierra
Y que hasta ahora al español aterra!

¡El hombre admira tu valor y fama
Y el Ecuador te aclama;
Porque arrojado en los combates fuíste;
Porque á los libres para siempre diste
De paz y libertad la esbelta palma
Que alegra el corazón, también á el alma!

¡Y quién no adora, tu rielar grandioso
Y á tu esplendor no dobla la rodilla,
Si fuiste del valor la maravilla
Que en otro tiempo el español temía?
¿Y quién no lleva tu ejemplar historia
En la viril memoria,
Si fuiste de la Patria un ser potente
A quien una Hada coronó la frente
Con el laurel de inmarcecible gloria?

¡Oh gran Bolivar de virtud ejemplo!
¡Iris de amor admiración del mundo,
Tu fama excelsa, tu ideal fecundo
Hasta la España en el silencio adora
Y noble conmemora
El signo celestial de tus hazañas,
Porque eres sol que misterioso bañas
Con tu esplendor guerrero
La hermosa faz del universo entero!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Hoy Guayaquil alegre te venera
Y orla tu frente con laurel y mirto,
Gigante estatua con afán te erige
Como una ofrenda de inmortal memoria!
¡Y tú, BOLIVAR, sublimado luces
Digno y gallardo en tu mansión de honores;
Al hombre lanzas las divinas flores
Que se desprenden de tu heróica fama;
Y el pueblo te proclama
Libertador valiente,
Coloso prepotente
Que acá en los campos de la guerra había;
Pues que bizarro como buen guerrero
Dejaste de tus lauros un reguero
Que nunca olvidará la patria mía!

¡Sí, gran Bolívar, Guayaquil te adora
Y el pueblo conmemora
La gloria sin igual de tus hazañas!
Y en este sacro y celebrado día
Te brinda la colina su verdura.
Las aves todas llenas de alegría
Te requiebran sus trinos de ternura,
Y del jardín las flores
Te rinden su altivez y sus olores;
También el áura que las ramas mece
El fresco ambiente de su amor te ofrece,
Y hasta el Olimpo amante te corona
Con los celajes que á tu estatua abona!

¡Titán feliz nacido en Venezuela
Como héroe bendecido de la gloria!
Tu lucirás por siempre en la memoria
Como ese sol que en los espacios riela!
¡Jamás el tiempo borrará tu fama,
Porque el recuerdo te dará esplendores;
Y el Genio de las Artes
En medio de Querubes
Esculpirá tu nombre allá en la altura
Cual símbolo inmortal de tu bravura!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ah! y tu Guayaquil, ciudad florida,
Guarda la estátua que el deber te ofrece;
El como Atleta bélico merece
La esencia de tu amor que diviniza,
Y entre las alas de la ténue brisa,
Al destellar el sol en la alta esfera,
Que irradie reluciente
El héroe prepotente
Cual bello ejemplo de altivez y gloria
Que siempre, siempre reinará en la historia!

POETA

Poeta, dulce palabra
Que la elocuencia derrama,
Célica luz que se inflama
Destellando excelsitud;
Sus poemas primorosos
A la sociedad vizlumbran
Y encantadores alumbran
El edén de la virtud.

Poeta, dulce palabra
Emblema de la poesía,
El cantor de la alegría
Y de la aflicción también;
El Poeta, hombre sublime
Inspirado por el cielo,
De los mortales consuelo,
Rico bálsamo de bien.

El bardo es Genio que lucha
Con las críticas del mundo,
Es el pensador profundo,
El rey de la inspiración;
Es un iris circundado
Por las glorias del talento,
La esencia del pensamiento
Que ilumina á la razón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Se sabe que los poetas
Viven llenos de ilusiones
Sintiendo mil sensaciones
En su existencia moral,
Son séres buenos, divinos
Que ser queridos merecen,
Mas algunos les ofrecen
Una existencia fatal.

Sus guirnaldas son las flores
Que les prodiga la gloria,
Y llevan en la memoria
El anhelo de agradar;
Pero de su afán las flores
Los críticos las marchitan
Y entonces los precipitan
De amarguras en un mar.

1908.

EL CRITICO

Hay críticos envidiosos
De corazón deprabado
Que el mundo les ha mirado
Cual entes de maldición:
Se gozan con las censuras
Que á los poetas ofrecen
Y ¿qué es lo que ellos merecen?
¡El desprecio y el baldón!

Estos séres criticones
Son abortos del infierno
Que llevan el sello eterno
De su negra ingratitud;
La sociedad les desprecia
Por farsantes y traidores;
Pues de bardos y escritores
Escarnecen la virtud.

1908.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IDEAL

Virgen de amor que mi sufrir mitigas
Y que consuelas mi ferviente llanto,
Un fiel cariño, tierna me prodigas
Y yo te adoro en mi fatal quebranto.

Tu imagen miro en el azul del cielo
Entre albas nubes de topacio y oro,
Es, mujer, tanto mi amoroso anhelo
Que mi pecho derrama amargo lloro.

Tal tu imagen amante y misteriosa
Entre fulgentes nubes miro pura
Como Sílfides bella y cariñosa
Que ostenta sus encantos y hermosura.

1901.

ANGELICAL

Mirando tu rostro
Mi plectro se encanta;
Tu faz sacrosanta
Me da resplandor;
Luceros del cielo
Parecen tus ojos,
Quisiera de hinojos
Morir por tu amor.

Mi anhelo es grandioso
Mas grande que el mundo,
Mi amor es profundo
Lo enciende Jehová,
Y si El majestuoso
Me anima y alienta,
Mi amor que se aumenta
No extingue jamás.

1905.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Seráfica

Te amo cual ama el picaflor selvático
El rico aroma de temprana flor,
Como idolatra enamorado el céfiro
Todas las flores de excelente olor.

Tu dulce acento es la expresión armónica
Que acá en mi pecho resonando está;
Llegan sus ritmos á mi ardiente espíritu
Y hacia el Empírio su sonido vá.

Tú eres de mi alma la visión Seráfica
Que por consuelo en mi camino hallé,
Eres la estrella cuya faz espléndida
Alumbra mis amores y mi fé.

Sin tí yo fuera un amador frenético,
Pues me agobiara del pesar la cruz,
Mi vida fuera como noche lóbrega
Si no obtuviera de tu amor la luz.

Te amo cual ama el desmayado náufrago
El instante feliz de salvación,
Como ama el pecador la Fé simbólica,
Como Jesús amó la Redención.

Mi amor es puro, sin igual, sin límites,
La llama siento de mi amor por tí;
No me hagas padecer que siento vértigos
Desde la hora fatal en que te ví.

1903.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A la señorita

MARIA LUISA PIÑERES

—

Vestida de azul y blanco
Una visión pareciste
La tarde que me pediste
Tiernas trovas de amistad;
Accediendo á tus antojos
Hoy te ofrendo estos renglones,
Endechas ó vibraciones
De afecto y sinceridad.

Eres la blanca paloma
Del prado de los amores
Con ojos arrobadores,
De magnética atracción,
Los contemplo y me extasío
Oyendo tu dulce acento
Que ligero como el viento
Penetra en mi corazón.

Incógnitas son las alas
De tu alma inocente y pura,
Arrogante es tu figura
Y tu carácter social,
Y las brillantes virtudes
Que simbolizas galana
Las hechizó una mañana
Una Ninfa divinal.

Y desde entonces, María,
Eres la encantada diosa
Que se ostenta primorosa
Del Guayas en el Harén;
Te cantan los trovadores
Con rítmica melodía,
Y te obsequian su armonía
Todas las aves también.

1905.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A la señorita

Mercedes Roca

Recuerdo aquella mañana
De nubes color de rosa;
Cuando ostentaste graciosa
De tu hogar en el balcón;
Apoyada en la baranda
Al verme te sonreiste;
Una Hada me pareciste
De la sideral región.

Se encendieron tus mejillas,
Pues rosada te pusiste,
Cuando alegre me pediste
Te escribiera una postal,
Yo te contesté amistoso
Accediendo á tus antojos
Y admiré tus labios rojos
Y tu rostro virginal.

Hoy que me hallo entusiasmado
Por tu beldad y hermosura,
Te dedico, virgen pura,
Los ritmos de mi laud,
Acógelos con cariño
Que son suspiros de mi alma,
Ellos te ofrecen la palma
Del jardín de la virtud.

1905.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA NOCHE

¡Oh Dios Infinito! ¡Oh Rey de la altura!
¡Amor de los hombres, encanto del mundo!
¡Grandiosa formaste la inmensa natura
Con cielos, con mares y un suelo fecundo!

¡Excelsa se muestra tu gloria divina
En todas las cosas que el Orbe presenta;
El hombre contempla y humilde se inclina
Y palpa tus obras que el tiempo acrecenta!

¡Delicias encuentro doquiera que miro!
¡Oh todo es encantos, placeres y amores,
Mirando á la luna cual bardo me inspiro
Al pié del ramaje do brotan las flores!

¡En rústica cerca me apoyo sonriente
Y piso las plantas de fértil llanura,
Los rayos lunares alumbran mi frente
Y el Angel del bosque me brinda ventura!

¡La célica noche sus alas extiende
Luciendo sus sombras allá en el follaje,
La luna destellos sublimes enciende
Y espléndida alumbra del campo el paisaje!

¡Mirífica noche! ¡Noche magestuosa!
¡Oh reina del Orbe, primor del marino!
Envuelta entre luces estás misteriosa
Y amando tus sombras humilde me inclino!

¡Los cielos que brillan te dan sus albores
Y todos los astros titilan y te aman;
Colores y esencias te ofrecen las flores
Y el viento y los mares crujiendo te aclaman!

¡Las selvas y prados te dan su hermosura,
La fuente su espejo tranquila te ofrece,
Por tí el arroyuelo vibrante murmura,
Por tí la palmera ligera se mece!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡También hermosura te dan las cabañas
Que lucen sencillas allá en la llanura,
Primores te muestran las verdes montañas
Y todas las plantas campestre hermosura!

¡Oh mágica noche, fulgor de los cielos!
¡Arcano insondable que al hombre embelesa;
Ya sea cuando el alma se encuentra en desvelos
O en lúgubres horas de amor y tristeza!

¡Oh noche encantada por Dios bendecida!
Las flores se aduermen de amor en tus alas,
También la arboleda se muestra adormida
Allá en las campiñas do lucen tus galas!

¡Y duermen las fieras del bosque en lo espeso
Y sueñan tranquilas pensando en el día,
También en sus sueños sintiendo embeleso
Reposan las aves en selva sombría!

Y duermen los prados beldades luciendo
Y duerme el insecto prendido en la rosa
Y todas las plantas en calma durmiendo
Destellos acogen de luz misteriosa!

¡La limpia cascada la noche arrullando
Se extiende ligera durmiendo en su cuna,
Y el ave nocturna suspira cantando
Y cruza el espacio mirando á la luna!

¡Todo en la campiña se encuentra adormido,
Pues todo es silencio y todo está en calma,
Sonoro se escucha del viento el rugido
Que altivo columpia florestas y palma!

¡Oh noche de luna que al mundo iluminas
Y das resplandores de amor al poeta,
Al campo tus rayos sublimes inclinas
Y todo á quererte se afana é inquieta!

1900.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN EL BOSQUE

Cuan bella es la vida si el hombre gozando
Deleites encuentra de amor y expansión,
La mente en las noches se esfuerza soñando,
Se siente en el alma moral sensación.

En esta mañana de brisas y albores
Los dos nos paseamos en este verjel
Pisamos el musgo, las plantas y flores
Tejiendo guirnaldas de rosa y clavel.

Seguimos la senda que muestra el ramaje
Llevando en el pecho perenne el amor,
Miramos del bosque divino paisaje,
Llevamos el alma sin pena ó dolor.

Mi brazo á tu talle lo estrecho incesante
Y tú, enamorada, te afirmas en mí,
Dejar de admirarte no puedo un instante
Mis ojos los tengo fijados en tí.

Al verte gallarda cual púrpura rosa,
Al verte arroganté cual blanco jazmín,
Me abraza la llama de tu alma afectuosa,
Me embriaga un deleite ferviente sin fin.

Las flores te obsequian sus suaves aromas
Las aves te cantan con íntimo amor,
Regálante arrullos las tiernas palomas,
Sus dulces acentos tu fiel trovador.

También á tus gracias envíale fulgente
El sol matutino su gran brillantéz,
Y el viento ligero que besa tu frente
Te deja lozana la límpida tez.

¡Cuán bello el arruyo sus aguas extiende
Rizando sus olas así como el mar,
En mi alma la dicha sublime se enciende
Al ver en sus linfas los peces nadar!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las brisas que vuelan, las aves que cantan
Mis hondas tristezas te suelen decir
Las aguas del lago, las flores que encantan,
Mujer te preludian feliz porvenir!

Los dos abrazados bajo esta espesura,
Siguiendo el camino repletos de amor,
Sonrientes palpamos inmensa ventura
Mirando las obras de Dios Hacedor.

1905.

RAMILLETE

Grata es la vida
Si goza el alma
De dulce calma,
De inmenso bien,
Como los astros
Brindan fulgores,
Yo bellas flores
Brindo también.

Linda es la dalia,
Gentil la rosa,
La malva hermosa
Despide olor,
También jocunda
Tú en este día
A el alma mía
Das resplandor.

Hay en el ramo
Lozanas flores
Llenas de olores
Las arranqué,
Cual jardinero
Busqué claveles,
Frescos laureles
Y lo formé.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mas cuando liaba
Tanta belleza
Honda tristeza
Mi alma sintió;
Fuiste la diosa
De la ternura
Que en mi locura
Me enagenó.

Fuiste la estrella
De una esperanza
Que nunca alcanza
Mi corazón;
Y fuiste el iris
Que en mí declina
Su luz divina
De seducción.

Venga la dicha,
Reine el contento,
Dulce momento
Para los dos;
Acepta el ramo
De mis amores,
Guarda las flores,
Y adiós! Adiós!

1905.

En el bautizo de un niño

Bello niño, si al mundo viniste
Como Arcángel de amor y ventura
Yo te ofrezco con dulce ternura
De mi afecto el benéfico bien;
Hoy la dicha con mágicas flores
Que corone tu cándida frente
Y del Cielo celaje esplendente
Que ilumine tus sienes también.

1903.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A la señorita

Manuela M. Avilés M.

Con sus mirtos y laureles
Rindo á tus plantas la lira
Hoy que con afán respira
Mi entusiasta corazón;
Me prosterno á tus antojos
Amistoso y obediente,
Y te ofrezco humildemente
Mi melódica expresión.

Todos dicen que eres bella
Como la rosa temprana,
Dicen que Dios engalana
La senda de tu existir;
Que eres jocunda y afable,
En estremo cariñosa
Y que una estrella grandiosa
Alumbra tu porvenir.

Yo que tus gracias venero
Digo también que eres bella,
Y que en tu frente destella
El signo de la virtud;
Y digo que eres luciente
Cual la luz de la alborada
Y que ostentas sublimada
La flor de tu juventud.

Acepta, jovial Manuela,
Los arpegios de la Musa
Que emocionada y confusa,
Hoy te canta en la postal;
Guarda siempre estas estrofas
Que simbolizan las flores
Que infiltrarán sus olores
En tu pecho virginal.

1905.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BREBAJES

En ciertas mañanas
Miro de mi estancia
A un gordo lechero
La leche expender;
Se sienta en un banco
Con fiera jactancia
Y engaña á sus clientes
Sin nada temer.

Y miro que ufano
Se acerca al farsante
Con pasos muy breves
Un mal Celador,
Que altivo se porta
Hundiendo al instante
En líquido impuro
Su fiel medidor.

"Magnífica", dice,
"Probarle yo quiero"
Y pide le llenen
Tamaño jarrón,
Y al fin el menguado
Sediento y ligero
De leche con agua
Se da su atracón.

Se aleja el sediento
Quedando el zamarro
Con cara de pascuas
Alegre y mordaz;
Y llega un chiquillo
Con algo en un tarro
Y aumenta el brebaje
Sin miedo y audaz.

Y sigue el farsante
Al vulgo engañando
Y sigue vendiendo
La leche infernal;
No importa que á niños
Se siga matando,
Si no hay Celadores
Que impidan el mal.

1907.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las estrellas

¡Deleita la vida si el alma gozando
Altiva se lanza á etéreas regiones,
Allá en el misterio la Fé va buscando
Por siempre sintiendo de amor sensaciones!

¡Espléndido arcano que el hombre no alcanza
Ni aun de sus flores la esencia siquiera,
Tan solo concibe la dulce esperanza
De ver entusiasta la gloria hechicera!

¡Desde esta llanura do brotan las flores
Al pié de una mata de cárdena rosa
Risueño percibo los suaves olores
Que exparcen las plantas en noche preciosa!

¡Mi mente inspirada se eleva á los cielos
Ansiosa contempla la límpida altura
Y allá en el espacio rasgando los velos
Estrellas columbra de inmensa hermosura!

¡Qué lindo el espacio, do quiera presenta
Su diáfano fondo de luces sembrado,
Magnífico, hermoso, solemne se ostenta
Mostrando las glorias que el cielo le ha dado!

¡Millones de estrellas se ven refulgentes
Que van misteriosas su luz esparciendo,
El cielo engalanan, se muestran lucientes
Y el hombre se encanta fúlgor acogiendo!

¡Oh noche serena de brisas y flores!
¡Oh noche bendita de paz y hermosura!
Al bardo le inspiras endechas de amores
Y al mundo preludias placer y ventura!

¡Do quiera que tiendo mi vista anhelosa
Estrellas columbro de luz argentina;
Allí una pequeña titila radiosa,
Allá otra más grande se ve diamantina!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡La vista se esfuerza, sus alas extiende,
Allá á lo infinito muy rápida avanza,
Que lucen millones de estrellas comprende
En esas regiones do el ojo no alcanza!

¡Sí; todo es estrellas del mundo en la esfera
Cual ígneas antorchas se ven rutilando,
Tranquilas pululan con faz hechicera
Allá en el espacio por siempre rodando!

¡Del célico Venus lucero esplendente
Que hermoso corona la noche radiosa,
Destellos acogo de honor en mi frente
Y ufano contemplo su luz misteriosa!

¡Alegre, inspirada la ardiente alma mía
De Júpiter bello recibe fulgores,
Augusto le miro, me causa alegría
Y amante recuerdo mi virgen de amores!

¡Mercurio y Saturno brillantes planetas
También van etéreos sus formas luciendo,
Y cuántos y cuántos excelsos cometas
Intensas regiones irán recorriendo!

¡Yo pienso y medito del cielo en su arcano,
Me forjo en la mente mirífica gloria
Y pienso que al mundo dirige la mano
Del Dios que á los hombres dejó santa historia!

¡Y pienso y medito que allá en los planetas
Hay pueblos, ciudades y que hay habitantes,
También me imagino que en esos cometas
Hay hombres, mujeres, palacios gigantes!

¡El diáfano espacio del mundo es corona,
Es manto suntuoso de estrellas sembrado,
Al verlo el marino canciones entona
Y al verlo el poeta le canta inspirado!

1900.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿TE ACUERDAS?

Aquella tarde bellísima
De nubes de perla y grana
Te paseabas melancólica
En tu florido jardín;
Yo te contemplé con júbilo
Desde un arbusto sombrío
Cuando arrancabas, simpática,
Dalias, rosas y jazmín.

Te ofrendaron con sus cánticos
Las aves de la campiña,
Los céfiros aromáticos
Te besaron con amor;
Y las cascadas armónicas
De la selva y la espesura
Te obsequiaron emblemáticas
Su melodioso rumor.

Lozanas flores selváticas
Con efluvios de esperanza
Me diste esa tarde espléndida
En prueba de tu pasión;
Aquel recuerdo simbólico
Que ingeniosa me obsequiaste
Lo guarda por siempre plácido
Mi constante corazón!

1902.

A la Srta. Dolores Triviño

En este hermoso, sereno día
Bulle en mi mente la inspiración,
Y en este instante, Dolores mía,
Te abre sus alas mi corazón.

Llena de gozo mi alma delira
Y un tierno canto dedico á tí;
Escucha atenta, la ebúrnea lira,
Oye las ritmas que te ofrecí.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Eres radiante como una estrella
Y como Flora luces gentil,
Es tu figura flamante y bella
Como las flores de mi pensil.

Siempre contemplo tu faz graciosa
Que cual de virgen es celestial,
Es tan lozana, y es tan preciosa
Que en nuestro Guayas no hay otra igual.

De los pensiles los rojos lirios
Tu faz envidian, Angel de amor,
También tus labios causan delirios
Al jilguerillo y al picaflor.

Es abundante tu cabellera
Como de un Hada, linda mujer,
Sobre tu frente tan hechicera
Undosos bucles se ven caer.

En tu aromada, pequeña boca
Tus blancos dientes se ven lucir;
Nido de perlas que me provoca
Cuando comienzas á sonreir.

Y tus mejillas rosas parecen
De esas tempranas que el alba abrió,
Sin duda alguna que reflorecen
Porque un Arcangel las hechizó.

Eres flexible como la palma,
Eres erguida como el clavel,
Por eso, Lola, te ofrece mi alma
Sincero afecto, cariño fiel.

En tu alba frente poner quisiera
Lindas diamelas, dalia y jazmín
Y así adornada linda te viera
Más seductora que un Serafín.

Más de tu amigo que así se inspira
Recibe sólo la inspiración,
Tristes endechas del que suspira,
Flores nacidas del corazón.

1902.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mercedes

Despierta el mundo de su blando sueño,
Sus ojos abre al destellar la luz,
Sus glorias lucen con tenaz empeño
Y brillan sus altares y la cruz.

Los hombres y las brisas y las flores
Y todo cuanto existe mundanal,
Todos saludan con placer y amores
A la preciosa Virgen celestial.

El ave canta alegre en la espesura
Al despuntar la aurora en su arrebol,
Y la paloma arrullos de ternura
Le eleva entusiasmada al bello sol.

¡Límpida aurora de vivaz celaje,
Destello puro del Eterno Sér;
Linda mañana de sin par paisaje
Que hoy á los hombres se les deja ver!

Allá en los cielos do las almas moran
Cantos de amor exhala un Querubín
Y ante la Virgen de Mercedes oran
Angeles puros del Edén sin fín.

El Genio del placer y la alegría
Envuelto viene en su sagrado tul,
Aumenta la beldad del fausto día
Y de viveza al firmamento azul.

Desciende y llega en misterioso vuelo
Al grato hogar de divinal mujer;
Abre glorioso de su lecho el velo
Y mírala en los sueños del placer.

Una mujer tan bella y candorosa,
Como las ninfas del perpetuo Edén,
Tan pura, tan risueña y cariñosa
Como la Virgen que marchó á Belén.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Mujer graciosa esbelta y hechicera
De alma sencilla, emblema del pudor,
Flexible cual la verde enredadera
Que dió en el Huerto sombras al Señor!

El Genio la contempla adormecida
En brazos de fantástica ilusión
Y pone en su cabeza embellecida
Las rosas del jardín de la pasión.

¡Hermosas flores de beldad y encanto
Que al alma llenan de genial candor,
Flores del cielo, de perfume santo
Enviadas por la Virgen á su amor!

Hiende el espacio el Genio misterioso,
Deja á la Ninfa en su feliz dormir,
Y entre las nubes como ser glorioso
En blandos giros se le mira ir.

¡Oh Mercedes, mujer tan apreciada,
Emblema fiel de celestial amor
Si por el cielo has sido coronada
Yo de mi afecto te daré la flor!

Mi corazón que con verdad te quiere
Hoy te consagra su amistad y fé;
Por tu honradez mi vida te prefiere
Y siempre tu virtud veneraré.

Recibe, pues, arrobadora amiga,
Las flores de mi afecto que te doy
Si el corazón cariño te prodiga
Es porque amante á tu beldad yo soy.

Guarda esas flores en tu pecho ardiente,
Que nunca las marchite tu desdén
Y siempre cariñosa y consecuente
Riégalas con el bálsamo del bien.

1895.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Incógnita

Hermoso y purpúreo lirio
Del Edén de la esperanza,
Flor perfumada que alcanza
A endulzar mi corazón
El Angel de las delicias
Riega tu caliz precioso
Con el bálsamo oloroso
Que da al bardo inspiración.

Muy ufano he contemplado
Tu faz de célica diosa
Y en tu frente ruborosa
Vi divino resplandor;
Era una estrella del cielo
Que á tu mente iluminaba
Y fulgores arrojaba
De felicidad y amor.

Tus sonrosadas mejillas
Son dos encendidas rosas
Que se ostentan pudorosas
Cual las rosas del Edén;
Y tus ojos de azabache
Radiantes como luceros
Son mágicos y hechiceros
Y hermosísimos también.

Acoge llena de afecto
Mi amistoso sentimiento
Que en alas del pensamiento
Sale sonoro de mí;
Recíbelo, bella amiga,
Como prenda verdadera
De la amistad tan sincera
Que experimento por tí.

1905.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Bellísima

Eres gentil como la flor temprana
Que entreabre su corola en el jardín,
Luciente cual la luz de la mañana,
Y esbelta cual del cielo un Querubín.

Te ví, mujer, una mañana bella,
Después que el astro rey apareció,
Al verte relumbrar como una estrella
Mi noble corazón se impresionó.

Yo ví tu cuerpo célico, esplendente
Flamear como en la esfera el ígneo sol,
Y ví lucir tu rostro refulgente
Así como la luna en su arrebol.

Y contemplé en tu boca pudorosa
La gracia de tu dulce sonreir,
Y en tu frente emblemática y hermosa
Ví los colores de rosal lucir.

Ví tu abundante y negra cabellera
Rizada cual las ondas de la mar,
Y en tus mejillas admiré hechicera
La aureola de tu incógnito gozar.

Simpática, mujer, tus ojos bellos,
Luceros son de amor y seducción,
Cuando los miro me recuerdan ellos
La imagen de mi eterna adoración.

¡Y qué feliz en tu regazo fuera
Entre las flores de tu rico amor,
Los ritmos de mi lira te ofreciera
Mirando de rodillas tu esplendor!

1904.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

POSTALES

En la postal que te envío
Verás que la linda Diosa
Lleva una lira preciosa
Simbólica de amistad;
Es la lira de tu amigo
Que va llena de esperanza
A ver si ingeniosa alcanza
Para tí felicidad.

1908.

Simboliza esa tarjeta
De mi afecto los albores
Ella tiene los olores
De la rosa y del clavel;
Acéptala, cara amiga,
Tal como ella lo merece
Pues lacónica te ofrece
Mis expreciones de miel.

1908.

El árbol de la Paz

¡Oh Patria, Patria de mi vida el cielo,
Cantarte quiero con sonora lira,
Quizás yo pueda realizar mi anhelo
Si el sacro Apolo á mi laud inspira!

¡Quiero expresarte cuanto mi alma siente
Al grato impulso de tu santa gloria;
Quiero un recuerdo de mi amor ferviente
Dejar, ¡oh Patria! en tu perpetua historia!

¡De Castelar quisiera la armonía
Para mil cantos con honor brindarte;
Más no es posible que la musa mía
Sublimes ritmos pueda regalarte!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡También de Olmedo la expresión quisiera
Y en dulces himnos de virtud clamara
Y en los altares de tu edén pusiera
Las tiernas trovas que en tu honor cantara!

¡Venid, oh Musas, á infundir un canto
Al trovador que por su patria implora.....
De inspiración cubridme con el manto;
Dejad mi mente en la ilusión que adora!

¡Venid, Apolo, entre rosadas nubes!
¡Venid acariciar mi mustia frente!
¡Llsgad hacia mí en medio de Querubes
A darme pronto inspiración ardiente!

¡Oh Patria amada, cuánta dicha siento
Cuando tu cielo despejado admiro,
Mi alma en su afán se jacta de contento
Y entusiasmado por tu bien me inspiro!

¡Ah, cólmase mi mente de ilusiones
Vagando dentro de ella el pensamiento,
Y de placer las vivas impresiones
Dentro del pecho emocionado siento!

¡Veo que el valle de la augusta vida
Frondoso el árbol de la Paz ostenta,
Quizás de Dios la mano embellecida
Sus flores toca y su graudeza aumenta!

¡Arbol feliz, extiendes tu ramaje
Y das tu sombra de virtud al suelo,
Al mundo rindes divinal paisaje
Y al bardo sirves de vivaz consuelo!

¡Arbol de honor, beldad de la natura,
Gigante hermoso del verjel del mundo!
¡Cuán arrogante agitas la hermosura
Que admira el hombre con amor profundo!

¡Bajo tu sombra de esplendor glorioso
Reina el Progreso y la Instrucción se anima,
Y en tu ramaje límpido y hermoso
La Ley gobierna y la virtud reanime!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De fé la luz entre tus ramas luce
Y á tí se allega el peregrino errante,
Porque la sabia de tu amor produce
El bien al mundo, el oro al comerciante!

¿Y qué inhumano á deshojar se lanza
Las frescas flores que al patriota ofreces,
Cuando tú eres el árbol de esperanza
Que en la campiña de la paz te meces?

¡Arbol naciente de la Patria mía!
¿Por qué los hombres marchitarte intentan?
¿Por qué tu ruina quieren á porfía
Y mil patrañas con afán inventan?

¿Por qué si existes en la fausta vida
Como ídolo de paz y de ventura
La desastrosa guerra fratricida
Troncharte quiere ¡oh árbol de hermosura!

¡Guerra civil, engendro de inclemencia,
Tirana, malhadada, destructora,
Cierra tus alas de infernal dolencia;
Deja la Paz que el corazón adora!

¿Y quién, oh Patria, tus altares quiere
Mancharlos con la sangre de tus venas,
Cuando de Paz el iris se prefiere
A verte entre rigores y cadenas?

¡Oh Patria, Patria, de mi vida encanto
Guarda esta flor que el ritmador te abona,
De paz y de virtud mi humilde canto
Agrega compasiva á tu corona!

1890.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA FLORESTA

Mi alma ilusionada anhela
En este tranquilo día
Ofrendarte, amiga mía,
Esta afectuosa canción;
Acéptala con cariño
Cual la ofrenda verdadera,
Que te demuestra sincera
La luz de mi estimación.

Gallarda cual rojo lirio
Y viva como el clavel
Existes, Rosa Raquel,
De amores en el jardín;
Te encantan las azucenas,
Te atisba la mariposa,
Porque eres temprana Rosa
Que reverencia el jazmín.

Te rinde amor la violeta,
Te idolatra el pensamiento,
Te embelesa el suave viento
Y te busca el picaflor,
Lánzate olor la diamela,
Perfumes el amaranto
Y hasta las aves su canto
Te requiebran con amor.

1908.

A Rosa Raquel

Desde mi modesta estancia
Te acecho, jovial vecina,
Como á la Venus divina
Asomada en el balcón,
Enagenado contemplo,
Que simbólica floreces
Y que celajes le ofreces
A mi yermo corazón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No es más lindo en el espacio
El flamear de las estrellas,
Como eres tú que destellas
Olímpico resplandor,
Ni es más galla en los jardines
La altiva, encarnada rosa
Como lo es tu faz hermosa
Que convida al dulce amor,

Por los valles de la vida
Paladiando la esperanza,
Tu alma angelical avanza
En pos de prosperidad,
Y sigues encantadora
Bajo el tul de las pasiones
Fluctuando en las impresiones
De amor y felicidad.

Hay en tu acento cadencia,
En tu ingenua alma alegría,
En tu faz la simpatía
De la diosa del amor,
Resalta en tu casta frente
El signo de la ventura;
Porque eres célica hechura
Del Divino Redentor.

De la vida en el desierto
Tu amistad me prometiste;
Induljente me quisiste
Y aún eres la amiga fiel;
Si reanimas mi existencia
Con la luz de tu hermosura;
Yo, rebozando ternura
Te estimo, Rosa Raquel.

Acoge, noble vecina,
Los arpegios de la lira
Que frenética se inspira
Con melódica expresión;
No desoigas á mi plectro
Que va en pos de la esperanza
A ver si ingenioso alcanza
Para mí tu corazón.

1909.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA CAMPIÑA

Bajo un arbusto que produce flores
Y que el zéfiro enrisa su ramaje,
Me encuentro alegre respirando olores
Y admirando poético paisaje.

¡Todo es grandeza en el solemne día,
Todo embelesador en la enramada,
Se escucha de las aves la armonía
Y el recio murmurar de la cascada!

¡Me enagenan los árboles gigantes
Que oscilan con el viento en la pradera.
Mirando que se agitan arrogantes
Siento, mujer, el alma placentera!

¡Si escudriño el azul del firmamento
Que exparce sobre el campo resplandores,
Figuras en mi vasto pensamiento
Como el Angel gentil de los amores!

Si miro á la incansable mariposa
Que vuela entre las flores á porfía,
Siento tu imagen casta y pudorosa
Que reina en mi memoria, prenda mía.

El áura que ondulante se desliza
Y encrespa juguetona al manzo río,
Me ensancha el corazón, me diviniza
Y me hace recordarte, encanto mío.

Yo pienso en tí, Nereida, idolatrada
Al mirar las colinas y las lomas,
Cuando oigo el mugir de la vacada
Y el tierno suspirar de las palomas.

Sí, tu escultura espléndida, hechicera,
Mirarla en todas partes me parece,
En el río, en el cielo, en la pradera
Y hasta en las plantas que la brisa mece.

No me olvido de tí ni un solo instante
Pues tu beldad que habita en mi memoria,
Es un emblema mágico y brillante,
Qae me recuerda de tu amor la historia!

1906.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sufro por tí

Sin mirar tu figura arrobadora,
Imposible no puedo así vivir;
Porque á mi noble corazón que adora
Le hieren las espinas del sufrir.

Sin ver tu rostro púdico y precioso
Que enciende como el sol mi corazón;
Ay! no puedo, mi bien, vivir dichoso,
Me agovia tan aciaga decepción!

Sin ver tus ojos que esclarecen mi alma
Con sus efluvios de piedad y amor,
Del desconsuelo atroz llevo la palma
Sumido siempre en sin igual dolor.

Sin ver tus labios de color de rosa
Que anidan del placer sabrosa miel,
Llevo una vida lúgubre y tortuosa
Siempre libando de aflicción la hiel,

Sin mirar tu sonrisa seductora
Que admirara del cielo un Serafín,
Siento la pena en mi alma que atesora
Por tí, bella mujer, pasión sin fín.

Y sin oir tu voz tan melodiosa
Que del turpial remeda el modular,
La vida paso acerba y borrascosa
Engolfado en las ondas del pesar.

¡Quiero mirar tu angélica figura
Que embelesa y me embriaga el corazón,
Y contemplar jadeante, tu hermosura
Para olvidar mi acérrima aflicción!

¡Quiero besar tus ojos primorosos,
Tus mejillas de nacar y jazmín,
Y saborear tus labios pudorosos
Y en tus brazos sentir placer sin fín.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Anhelo oir tu cadencioso acento
Cual se oye el modular del ruiseñor,
A tu lado olvidar mi sufrimiento
Bajo las alas de tu ardiente amor.

Escucha, pues, siquiera las canciones
Del trovador que ausente está de tí;
Me dominan de amor las impresiones
Desde la vez primera que te ví.

Yo te idolatro con amor intenso,
Con la fé que jamás extinguiré;
Por tí deliro, en tí tan sólo pienso,
Linda, mujer, jamás te olvidaré.

1908.

A Victoria Murillo G.

Que eres bonita, digna Victoria,
Todos lo saben porque te ven,
Por tu belleza que es ya notoria
Muchos te estiman, ángel de bien.

Tu terso rostro que me enagena
Como lucero rutila en mí
Y mi alma ansiosa de dicha llena
Lanza suspiros, mujer, por tí.

Eres radiante como una diosa,
Eres tan pura como el jazmín,
Tal vez del cielo, Virgen gloriosa,
Formó tu rostro de Serafín.

Tus negros ojos tan seductores
Tienen de gracia yo no se qué,
A mi alma ardiente dieron fulgores
Una mañana que los miré.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Qué es lo que tienes en el semblante
Que nunca puedo yo descifrar?
Dime ¿qué tienes que cual diamante
Llega á mi pecho tu titilar?

¿Acaso el cielo formó tus ojos
Llenos de encanto y animación,
Para que al verlos sean mis antojos
Beber en ellos la inspiración?

Como el lucero de la mañana
Así tu rostro brilla gentil,
Y es tu figura linda y galana
Como los lirios del mes de Abril.

Sé que te quiero, que eres mi amiga,
Sé que es mi anhelo, grande eternal,
Sé que mi afecto que Dios bendiga
Es puro, asiduo y es sin igual.

1902.

Onomástico

Con acentos de ternura
Te saludo, amiga mía,
Deseándote en este día
Felicidades sin fin;
Ojalá que entusiasmada
Te desliees deliciosa
Por la senda majestuosa
Que embellece un Serafin.

1902.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BAJO EL RAMAJE

Una mañana cuando el sol lucía
Brincando al mundo su eficaz fulgor,
Mi alma infeliz en ilusión sentía
Las impresiones de infinito amor.

Bajo el ramaje de la selva umbrosa
Pensando amante en el Divino Sér,
Oía el áura vaga y rumorosa
Entre el follaje con afán correr.

Mis pies pisaban el verjel fecundo
Suaves rosando el primordial verdor
Y de las flores que nos brinda el mundo
Grato aspiraba el excelente olor.

El dulce oyero en su adorar cantaba
Allá en las ramas del floral gentil
Y el jilguerillo juguetón picaba
Las lindas flores del lozano Abril.

El Hada de los aires misteriosa
Flamante entre los pliegues de su tul,
Pintaba con el nacar y la rosa
Las albas nubes del espacio azul.

El astro rey con su radiar glorioso
Al campo daba su vivaz lucir
Y hermosas flores del edén precioso
Sobre el follaje se veían abrir.

Todo era paz, ventura y bienandanza,
Todo placer, encanto matinal,
La luz de amor ideal de mi esperanza
Destellos daba al corazón mortal.

Así embebido en pensamientos suaves
Miraba absorto el eternal jardín
En él volaban las canoras aves
Entre las rosas, alelí y jazmín.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sumido siempre en mi tenaz delirio
Miraba el sol, los cielos y la flor,
Y entre las sombras de mi atroz martirio
Yo me engolfaba en mi cordial dolor.

Pensé del mundo en su virtuosa esencia,
Tan sólo espinas en su Fé encontré,
Y ví en la vida aciaga la existencia
Y mil tormentos para el hombre hallé.

Pensé en las glorias que el gozar convida,
En los deliquios del placer mortal,
Y ví que todo amarga nuestra vida,
Pues vive el alma para ser fatal.

Pensé en los láuros que el amor merece
Y en sus altares ví la decepción;
Pensé en el hombre que amistad ofrece,
Sólo encontré la nada y la ficción.

Pensé en los triunfos de la Patria amada,
Pensé en las leyes del poder de honor,
Ah! y ví la ambición enmascarada
Entre las garras del marcial terror.

Miré la esfera, escudriñé las nubes,
Solo explendores en la altura ví;
En Dios pensé, también en los Querubes
Y en un abismo de ilusión caí.

Pensé en el Cielo, en el horrible infierno;
Pensé en la muerte, en Satanás también,
Y ví en la duda de mi anhelo interno
Tan sólo en sombras el divino Edén.

Todo en el mundo á padecer condena;
Todo es miserias, todo destructor,
El pobre arrastra la infernal cadena
Que el rico dióle sin piedad, ni amor.

Me imaginaba que en la vida había
Un cielo tachoneado de virtud;
Feliz al hombre en mi ilusión creía
Desde su ardiente y tierna juventud.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Más la existencia en su crisol encierra
El vicio horrible, la impiedad y el mal
Y el mundo con el hombre siempre en guerra
Luchando viven con furor fatal.

Nada en la vida al racional halaga,
Todo es martirios, decepción, morir;
Do quiera el infortunio se propaga
Con sus espinas de mortal sufrir.

Y gira el mundo con su fama y gloria
Brindando las caricias del amor,
Más lleva el hombre en su febril memoria
La imagen funeraria del terror.

Así embebido en mi dolor ferviente,
Bajo el ramaje del verjel lloré;
Pues meditando en el vivir doliente
Tan sólo abrojos para el alma hallé.

1890.

POSTAL

En la postal que te envío
Verás que la excelsa diosa
Lleva una lira preciosa
Simbólica de amistad;
Es la lira de tu amigo
Que vá llena de esperanza
A ver si ingeniosa alcanza,
Para tí prosperidad.

1909.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A la reina del Pueblo

Srta. María Esther Lara

Modesta Reina de faz luciente,
De ojos de virgen, de fresca tez,
Llena de encantos cual sol de oriente
Flameaste altiva tu brillantez.

Gentil y airosa como palmera,
Nítida y bella como Querub,
Llevaste humilde, digna, hechicera
La gran diadema de tu virtud.

Tu blanca mano firme empuñaba
De reina el cetro con suavidad
Y tu semblante se sonrojaba
Cuando mirabas la inmensidad.

Alba paloma de ojos de cielo,
De santa vida, vida de honor,
Blanca es tu luz, blanco tu velo
Blanco el celaje de tu esplendor.

Sigue apasible, siempre virtuosa,
Tras la alta estrella de paz y bien,
Nunca desmayes, sigue afanosa;
Ve que eres ángel del bello Edén!

Octubre 9/907.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sobre la tumba

DE MI HERMANO EDUARDO

¡Las endechas que entona mi lira
Empapadas están de amargura,
Son emblemas de mi honda tristura,
Son las notas de mi último adios!
Expresiones de un bardo que llora
Por una alma que sube al espacio
Entre nubes de rosa y topacio
Hácia el trono esplendente de Dios!

¡Del dolor la pesada cadena
Me aprisiona y me llena de espanto,
Se desborda el raudal de mi llanto
Y de pena me siento morir!
Pues, las fieras, mortales angustias
Y los dardos que á mi alma enagenan
De impresiones acerbas me llenan
Y no puedo cual bardo escribir!

¡Caro hermano, dichoso te amaba
Como el sol de mi fé y esperanza,
Eras tú la insondable bonanza
Que alumbraba á mi fiel corazón,
Te estimaba porque eras virtuoso,
Porque fuiste de mi alma consuelo,
Me abrigaba el mirífico velo
De tu afecto y tu fiel protección!

¡En tu pecho sensible ostentaba
De bondad el crisol reluciente,
Reflectaba en tu límpida frente
La lealtad su divino fulgor,
Y sereno, apacible pasabas
Entre flores de afecto y ternura
Una vida emblemática y pura
De virtud, de placer y de amor!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Del trabajo en la brecha luciste
Siempre afable, contento, abnegado,
Y tu nombre con honra has llevado
Ante el mundo glorioso de Dios;
Todos saben que fuiste estimable,
Que llevaste la palma del bueno,
Todos saben que ufano y sereno
De la dicha marchabas en pos!

¡He perdido tus sanos consejos
Que me daban placer y ventura,
He perdido la grata ternura
De tu dulce expresión fraternal;
Sólo siento en mis horas de duelo
Un pesar que me roba la calma,
Una espina terrible en el alma,
Un dolor cual ninguno mortal!

Marzo 6 de 1900.

OFRENDA

En tu onomástico acepta
El retrato de tu amante
Cuya postura arrogante
Simboliza la lealtad;
Apréciala y nunca olvides
Que eres tú mi idolatría,
Y que ambiciono este día
Para tí felicidad.

Este modesto regalo
Que asemeja á mi figura
Que proporcione ventura
Á tu joven corazón;
Consérvalo, prenda mía,
Bajo el tul de los amores,
Pues merece tus favores
Mi humildísima ovación.

1908.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A la insigne poetisa

Señora Carolina de Febres Cordero de Arévalo

Cubierta con el tul de la esperanza
Junto al consorte que te sabe amar,
Por el sendero vás de bienandanza
Siendo feliz ¿qué más quieres gozar?

Vengo amistoso á coronar tu frente
Con flores del jardín de la ilusión;
Preséntolas á tí muy reverente
Sumisa el alma, inquieto el corazón.

Te cantaré afectuoso en este día
Ante el sol de tu magna excelsitud;
Escucha, pues, la tierna melodía
Que elevo á tus talentos y virtud.

¡Oh! cuán sublime ostentas en el Guayas
La eburnea lira que te dió el Edén;
Te aplauden los poetas cuando ensayas
Lindas estrofas proclamando el bien,

De tu plectro los ritmos cadenciosos
Remedan de Cecilia el diapasón,
En el alma se infiltran prodigiosos
Llenando de entusiasmo al corazón.

Tal vez Apolo infunde en tu alta mente
Ideales que te inducen á cantar,
Es por esto que entonas hábilmente
Las trovas con que sabes agradar.

Tus idilios, poemas y canciones
Resuenan cual los trinos del turpial.
Simbolizan las íntimas pasiones
Que anidan en tu pecho angelical.

¿Por qué no cantas divinal poetisa,
Al sol, á las estrellas, á Jehová?
¿No sabes tú que á tu alma diviniza
Una visión que en el espacio está?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿ Por qué no cantas dulce trovadora,
A las selvas, los bosques, y la mar?
¿ No piensas tú que el cielo que te adora
El sabe en todas horas inspirar?

¡ Canta, mujer, que tus estrofas bellas
Destellan cual la luz del cielo azul;
Tienen el titilar de las estrellas
Y de la tarde el sonrosado tul!

¡ Canta, mujer, tus mágicos acentos
Que escuchan los poetas con afán,
Entre las alas de impetuosos vientos
A otra Naciones á lucir irán.

1906.

A una empleada del Correo

Del Correo en la Oficina
Te ágitas, joven María,
En la noche y en el día
Trabajando con afán;
Si te demuestras contenta
Bajo el tul de la esperanza
Será que de bienandanza
Los rayos te alumbrarán.

En la pública oficina
Pasas vida placentera,
Siendo afable estafetera
De la Sección Interior;
Eres fina en tus modales
Laboriosa y consecuente,
Benévola é indulgente
Como el Angel del Señor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En los quehaceres te he visto
Funcionar con grato empeño
Y que con gesto halagüeño
Sacas cartas del buzón;
He observado tu donaire,
Tu constante ligereza
Y la insondable terneza
De tu noble corazón.
Dios en la frente te ha puesto

El signo de la ventura,
También una estrella pura
Te ezclarece del Edén;
Nada nubla á tu existeacia,
Porque eres, noble María,
Un raudal de simpatía
Que ha nacido para el bien.

Acoge, pues, las estrofas
Que he glosado en este día,
Son ritmos de melodía
Que te obsequia el trovador;
Sigue firme en tus faenas
Como siempre lisonjera,
Siendo ágil estafetera
De la Sección Interior.

1909.

A JOSE MANUEL VENEGAS RAMOS

Agil y alegre
Vuela el jilguero
Siempre parlero
Por el rosal,
Así, Pepito,
Vas por el mundo
Siempro jocundo,
Digno y social.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Llevas el alma
Sin sufrimiento;
Firme es tu intento
De ser feliz;
Como á tus padres
Amor concedes,
Jamás tú puedes
Ser infeliz.

En los vergeles
De la ventura
Con tu alma pura
Sabes vivir;
Sigues la senda
De bienandanza
Donde se alcanza
Buen porvenir.

Sin duda el cielo
Que es tan divino
El buen camino
Te enseñará;
Si llevas pura
Tu alba conciencia
El tu existencia
Custodiará.

Huye del vicio,
Como te digo,
Del mal amigo,
De la maldad;
No te arrepientas
De ser tan bueno,
Vé que es veneno
La ociosidad.

Quiere á tus padres
Con toda el alma
Y en dulce calma
Estudia y lee;
Así mas tarde
Tendrás renombre,
Serás un hombre
De buena fé.

1904.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Rayos de Luna

Era una noche sublime
Deleitable cual ninguna,
Bajo el fulgor de la luna
En mi camino te hallé,
Cual visión encantadora
Alegórica luciste,
Una Virgen pareciste
De amor, esperanza y fe.

La faz de la blanca luna
En tu rostro reflectaba
Y tu alma se alborozaba
Con la augusta claridad,
Así arrogante y sonriente
Como una Hada misteriosa
Caminabas caprichosa
En pos de felicidad.

Las argentadas estrellas
Tu donaire contemplaron,
Los luceros ensalsaron
Tu forma de Serafín,
Y la luna enamorada
De tu célica figura
Te arrojaba su luz pura
Desde su alcázar sin fín.

¡Cuán bella te deslizabas
En la senda de bonanza,
Llena de fé y esperanza
Demostrabas tu candor!
Yo contemplé tu belleza
Inebriado y delirante;
Te quise desde ese instante
Esbelto botón de flor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Te ví por la vez primera
Como un astro peregrino
Y tu faz en mi camino
Como el sol me iluminó.
¡Noche diáfana y solemne
De amor, de paz y alegría,
Do inebriada el alma mía
Por tu bien se ilusionó!

El Querub de la inocencia
Reformó tu faz radiosa
Y puso en tu frente hermosa
El sello de la virtud;
Y lucen tus negros ojos
Relucientes, seductores,
Cual ninguno arrobadores
De grandiosa excelsitud.

¡Eres romántica y bella
Cual la Diosa de ventura!
Y eres, divinal creatura,
De mi amistad el imán!
Te contemplo con empeño,
Blanca flor de bienandanza;
Porque tu eres mi esperanza
Y te quiero con afan.

Acoge, galana amiga,
Las endechas de mi lira,
Hoy que afectuosa se inspira
Y te ofrece tierno son;
No olvides que como amigo
Ambiciono tu ventura,
Y que anhelo, virgen pura,
La paz de tu corazón.

1909.

POSTAL

Si de tus ojos me cedes
Esa luz con que me encantas
Me verás siempre á tus plantas,
Preciosísima Mercedes.

1907.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN EL CEMENTERIO

Con el alma consternada
Hoy me postro, madre mía,
Ante tu lápida fría
A exponerte mi aflicción;
Son de amor las expresiones
Que brotan de mi quebranto,
Es inagotable el llanto
Que mana mi corazón.

Vivo inquieto y solitario
Bajo el yugo del tormento,
Y me nubla el pensamiento
El recuerdo de tu amor;
Pues que fuiste en la existencia
Una estrella de bonanza
Que en el valle de esperanza
Me lanzaba resplandor.

En la vida te adoraba
Como los peces al río,
Cual las flores al rocío,
Como los hombres á Dios;
Considera mis angustias
Y también mi desventura,
Hoy que ante la sepultura,
Te doy el supremo adiós.

¡Dios bendiga tus reliquias
Y de tu loza la calma;
Sí, Dios que consagre tu alma
Y la tenga en el Edén;
Mientras tanto, madre mía,
Lloraré mi mala suerte,
Y deploraré tu muerte
Y mi infortunio también.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Adiós madre idolatrada!
¡Adiós, oh sol, bendecido!
Siempre, siempre compungido
Por tu alma yo rogaré;
Tu serás mi pensamiento
En la noche y en el día,
Tus recuerdos, madre mía,
Por siempre veneraré!

1900.

PERJURA

Dices que me amas, más tu amor es falso
Y te amo así y ensalso
Tus célicos encantos y hermosura,
Y aunque sé tus embustes y patrañas
Y que ahora me engañas,
Así te quiero yo, mujer perjura.

Más si es verdad que á mi pasión te entregas
Dí ¿por qué infiel me niegas
De tu afecto los mágicos destellos?
¿Por qué, pues, sin clemencia y jactanciosa
Te esquivas caprichosa
Sin demostrarme tus ideales bellos?

¡Ay! hubo un tiempo en que tu amor me diste,
Sincera me ofreciste
De tu virtuoso corazón las flores!
¿Por qué ahora indomable y despiadada
Á mi alma enamorada
Le robas el placer y tus amores?

¿Por qué así tan tirana, inconsecuente
Te muestras indolente
Causándome desvelos y sonrojos?
¿No ves que es mi ambición, mi dulce anhelo
Rasgar el duro velo
Que no me deja ver tus negros ojos?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En otro tiempo ansiosa me adorabas,
A mi alma acariciabas
Con firme afecto y sin igual ternura;
¿Y por qué ahora tu beldad me niegas
Y por qué no te allegas
A calmar mi aflicción y mi amargura?

¡Quiero juntar mi frente con tu frente
Y en mi deliquio ardiente
La palma de mi afecto te ofrendara;
Y al blando influjo de tus lindos ojos
Cayera yo de hinojos
Y hasta tus plantas con afán besara!

¡Quiero besar tu tez encantadora,
Tu boca que atesora
La apetecida miel de los amores
Y extasiarme otra vez en tu regazo
Y en primoroso abrazo
De nuevo darte de mi amor las flores!

¡Jugando con tu blanda cabellera
Rizándola quisiera
Como Dios á un Arcángel bendecirte,
Y como busca el ave el blando nido
Buscara yo tu oido
Para mis penas y mi amor decirte!

¡Quiero estrechar tu pecho con el mío
Y en dulce desvarío
Las trovas de mi plectro consagrarte;
Y tú engolfada en ilusiones bellas
Oyeras las querellas
Del bardo que jamás ha de olvidarte!

Si me quieres como antes me querías
Calma las penas mías
Disipando de mi alma la dolencia;
Dame de amor la flor que me quitaste
Cuando infiel me arrojaste
Al borrascoso mar de tu inclemencia!

1903.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A GUAYAQUIL

después del incendio del 16 y 17 de Julio de 1902

Muy lleno de congoja
Te ofrezco estos renglones
De íntimas vibraciones
¡Oh noble Guayaquil!
Endechas lamentosas,
De una alma que suspira;
Son ayes de mi lira
Frenética y febril.

Agobia el sentimiento
A mi alma impresionada
Y siento marchitada,
La flor del corazón;
El dardo de la pena
Me acosa y me fascina,
Me hiere con su espina
El Genio de aflicción.

¡Sí miro los escombros
Y ruinas de tu suelo
Me amarga el desconsuelo,
Domíname el pavor;
¡Escombros horrorosos
Que el fuego te ha donado!
¡Desierto desolado
Simbólico de horror!

¡El fuego inexorable
Voraz en su elemento
Se alzaba con el viento
Cual nubes que se van,
Magníficos hogares
Quemaba en un instante
Siguiendo devorante
Su senda con afán!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Valiosos edificios
Las llamas devoraron;
Dos templos se incendiaron,
También un Hospital;
Escuelas y Colegios,
Altares y Conventos
Sirvieron de alimento
Al mónstruo sin igual!

¡He visto en el incendio
Luchando entusiasmados
Bomberos abnegados
En bien del porvenir;
He visto á los Hacheros
Trepados en los techos
Heridos y maltrechos
Luchando hasta morir!

¡He visto entre el tumulto
Llorando amargamente
Al rico, al indigente
Repletos de aflicción!
Y he visto por do quiera
Mujeres desmayadas
Y escenas desgraciadas
De horror y decepción!

Sensible es que el Bombero
Que acude presuroso
No pueda caprichoso
Los lares defender;
Altivo contra el fuego
Sin tregua, sin amparo
Combate sin reparo,
Se esfuerza hasta vencer!

¡Ciudad encantadora,
Tus mágicos Hacheros
E intrépidos Bomberos
Te adoran con verdad!
Y yo ante los escombros
Humilde y reverente
Le ruego á Dios Potente
Te mire con piedad!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Yo soy Guayaquileño
Y te amo con exceso,
Anhelo tu progreso
Con todo el corazón;
Detesto esos incendios
Horribles, destructores,
Que causan sinsabores
Y llenan de aflicción!

1902.

Sobre la tumba

DE LA

Srta. Tomasa Mercedes Gómez P.

Ayer no más alegre y arrogante
Del mundo en la floresta sonreía,
Por su figura hermosa y elegante
Un Angel de inocencia parecía.

Sobre su frente cándida y ardiente
Que la Virgen del cielo acarició,
Fulgió el destello célico y luciente
De la virtud que con afán llevó.

Si yo la conocí, bella, adorable,
De dulce genio, de graciosa faz;
Mostrándose con todos apreciable
Siempre gozaba de ventura y paz.

Pero nada es perenne y duradero
En esta vida de infortunio y llanto;
Vive el mortal un tiempo placentero
Para morir después en el quebranto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Así, Tomasa, llena de ventura
Forjóse un cielo de ilusión y amor;
Más en su alma de paz y de ternura
Fiero y maligno penetró el dolor.

Vino la Muerte desde el alto cielo,
Con negras alas al hogar llegó
Y ligera y feliz con raudo vuelo
El alma de mi amiga se llevó.

1904.

Al doctor

Angel Rafael Hidalgo Zambrano

Vengo modesto á tu presencia, amigo,
A ofrendarte mi lírica expresión,
Verás que es cierto cuanto aquí te digo,
Pues no sabe mentir mi corazón.

Tu vida es un enjambre de ilusiones,
Vida envidiable, llena de placer,
Te deleitan del mundo las pasiones
Y el amor virginal de la mujer.

Que eres honrado el mundo lo comprende,
Que eres muy bueno yo también lo sé,
Que el sol del patriotismo á tu alma enciende
Todos lo saben porque en tí se vé.

En el bajel de amor y bienandanza
Sobre el oleaje que conduce al Bien,
Vá tu existencia llena de esperanza
A las riberas donde está tu Edén.

Y vas afable y lleno de ternura
Por el sendero que te enseña Dios;
Senda feliz de célica hermosura
Do vas jadeante de la gloria en pos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Quién no comprende que eres amistoso,
Que en tu pecho se anida la bondad,
Y que hay en tu alma un algo misterioso
Que te induce á ejercer la caridad?

¿Y quién no sabe que eres apreciable
Por tu sensible y noble corazón,
Y que eres en el Guayas ya notable
Por tu digna y honrosa profesión?

Sí, muchos dicen que tu vida es bella,
Así como en la esfera es bello el sol,
Que la felicidad cual una estrella
Te sigue con su mágico arrebol.

Y yo que observo tu vivir dichoso
Y que estimo la flor de tu virtud;
Preséntote invariable y respetuoso
La sincera expresión de mi laud.

1906.

En una lápida

Tras el mármol que encubre luctuoso
Esta loza que Dios consagró,
Yace en paz un mortal venturoso
Que á sus hijos y esposa adoró

1909.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En la pradera

Por la esmaltada llanura,
Virgen pura,
Vamos sonrientes los dos,
En tanto que caminamos
Admiramos
Las lindas obras de Dios,

Tú en mi brazo reclinada,
Extasiada
Miras la augusta creación,
Y cual la estrella de oriente
Refulgente
Das á mi alma sensación.

El astro rey resplandece,
Nos ofrece
Halagüeño resplandor,
Al radiar en tu hermosura
Su luz pura
Se te acrecenta el rubor.

La atrevida mariposa
Silenciosa
Se allega á tí, Querubín;
Mira en tu faz los colores
De las flores
Que se erguíen en el jardín.

¿No ois del inquieto ollero
Lastimero
El melódico cantar?
Con sus sones preludiosos
Y afectuosos
El te sabe saludar.

En las colinas y lomas
Las palomas
Dedícante su expresión,
Arrullo que suavemente
Y doliente
Filtrará en tu corazón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Todas las aves te cantan,
Se encantan
Cuando acechan tu beldad,
Requiébrante sus cantares
A millares
Ecos de esta soledad.

De la campiña las flores
Sus olores
Te lanzan amado bien,
Y los árboles gigantes
Arrogantes
Te rinden frutos también.

El riachuelo correntoso
Y ruidoso
Como el oleaje del mar,
Sus claras linfas empina
Y se inclina
Tu belleza á retratar.

El áura sopla ligera
Y hechicera
Besa tu faz, Serafín,
Y refrezca en todo instante
Tu semblante
Lozano como el jazmín.

De Dios olímpico lampo
En el campo
Contemplamos relucir,
A la pradera enaltece
Y te ofrece
Portentoso porvenir.

Así los dos nos paseamos
Y admiramos
Las obras del Redentor,
Llevamos dentro la mente
Reluciente
El idealismo de amor.

1904.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

POSTALES

I

Como implora cariño á su adorada
Ese galán que en la postal se vé;
Quisiera así que mi alma enamorada
Sintiera mil deleites á tus pies.

II

Vés el galán que arrodillado admira
En la postal la olímpica deidad,
Así mi yermo corazón suspira,
Brindándote el laurel de la amistad.

III

En la postal la Venus pudorosa
Ostenta su emblemática esbeltez,
Tú también virginal y ruborosa
Demuestras los encantos de tu tez.

1909.

Brisas de amor

Como en la esfera luna grandiosa,
Tal en mi mente reinas, mujer,
Siempre adorable, siempre preciosa,
Como los lirios al florecer.

Eres la Ondina de la hermosura
Que filtra en mi alma la inspiración,
Eres el iris de la ventura
Por quien solloza mi corazón.

Cuando á los cielos alzo la frente
Entre albas nubes véote subir;
Y en el delirio mi loca mente
Como una Maga te ve fulgir.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tu rostro busco siempre afanoso
En las ventanas de tu alto hogar;
Mas no apareces, astro radioso,
Cuando á tu cielo vóite á buscar.

Cual mariposa que busca flores
En los pensiles y en el vergel,
Así yo busco vertiendo amores
Tus labios rojos como el clavel.

Busco tu frente casta y serena,
Tu terso rostro como el jazmín,
Y tu sonrisa que me enagena
Y esos tus ojos de Serafín.

Más no apareces; ya no te asomas
En las percianas de tu alto hogar,
Idolo mío, no me hagas bromas,
Vé que ambiciono tu faz mirar.

¿ Por qué te esquivas tras la ventana?
¿ Por qué no asomas en el balcón,
Cuando en la tarde, noche y mañana
Te busca ansioso mi corazón?

¡ Maga indolente de faz trigueña,
Mucho te extraño, sufro por tí;
Si en los amores mi alma se empeña,
¿ Por qué no tienes piedad de mí?

1904.

Una rama de ciprés

SOBRE LA LOZA

Del Gral. Juan Francisco Morales

Es deber de los libres pensadores,
Es un bien de solemne magnitud
Recordar á los hombres biennechores
Que nos legan ejemplos de virtud.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Quién no recuerda lleno de tristeza
La fama augusta, la virtud de un hombre,
Si fué en la vida un astro de grandeza,
Si fué un Genio de gentil renombre?

Así en la senda que nos causa espanto
Vivió glorioso el General potente,
El hombre á quien dedico humilde canto,
El paladín magnánimo y valiente!

Héroe sagaz que el pueblo veneraba
Con grande afecto, con tenaz ternura,
Campeón feliz que el Ecuador amaba
Con hondo amor y sin igual ventura!

En la existencia con primor lucía
Su excelsa fama rebozando gloria,
Y con honra laureles recogía
En los combates de eternal memoria!

Pero la muerte injusta y atrevida
Llevose esa alma á la mansión del cielo,
Y al pueblo liberal, que nunca olvida
Dejó sumido en insondable duelo!

¡Triste recuerdo núblame la mente
Y de congoja y de ilusión me llena,
Y siento del dolor la espina hiriente
Y el dardo del pesar que me enagena!

¡Vuele mi canto con el raudo viento,
Etéreo á lo infinito se remonte!
Siga, siga veloz mi pensamiento
Al confín sideral, al horizonte!

1901.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A la artista María Vidal

DEL CIRCO NELSON

En los volteos y contorciones
Brilla tu forma siempre gentil;
Porque eres linda, fresca y lozana
Como las rosas del mes de Abril.

Como gacela saltas jadeante
Sobre la alfombra del redondel;
Todos te aplauden con entusiasmo,
Darte quisieran palma y laurel.

Sobre la bola grande y ligera
Que por la cancha rueda veloz,
Muy jactanciosa sigues, María;
Vas de la fama siguiendo en pos.

¿Quién que te mira placer no siente
Viendo tu cuerpo de Querubín,
Si eres rosada como la rosa,
Si eres erguida como el jazmín?

1900.

La mariposa

A mi estimado amigo señor Luciano Coral.

Vuela, vuela presurosa
La incansable mariposa
Vagando de flor en flor,
Inebriada en los amores
Libando vá de las flores
El néctar embriagador.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los aires hiende jadeante
Revoloteando incesante
En el ameno jardín;
Se allerga á la erguida rosa
Y luego va caprichosa
A posarse en el jazmín.

Sigue inquieta, juguetona
A extenderse en la corona
Del rojísimo clavel,
Apasible y arrogante
Como siempre en un instante
Le liba esquisita miel.

Vá después al amaranto,
Al cubrirlo con su manto
Lo estrecha con efusión,
Y quédase adormitada
Y tal vez enamorada
Le ofrecerá su pasión.

Y vuelve otra vez inquieta
A posarse en la violeta,
A besar la flor de Li,
Y á prenderse en la azucena
De ricos amores llena
Que está junto al alelí.

Y vuela á la clavellina,
Vá luego á la peregrina
Y despues al cundiamor,
Y llégase enamorada
A la mozqueta encarnada
Que idolatra el picaflor.

Así jocunda y lozana
En la tarde y la mañana
Alégrase en el jardín;
¿Será tal vez su dèlirio
Amar á la rosa y lirio,
Idolatrar al jazmín?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Entre arbustos y entre flores
Aspirando los olores
La vida pasa de amor;
Ama al bosque, á la pradera,
A la brisa pasajera,
A las aves y al Señor.

Como la Virgen radiosa
Luce así la mariposa
Su manto esbelto y gentil,
Es la reina de las flores
Que asemeja en los colores
A las dalias del pensil.

1905.

Madre mía

¡Cuánto pesar acosa al pecho mío
Y cuán puras y amargas impresiones
Me llenan de fervientes ilusiones
¡Oh madre mía, al meditar en tí!
¡Mi yermo corazón se desalienta
Cuando medito en tu bendita suerte,
Muchos pesares me legó tu muerte,
Mil sinsabores obsequióme á mí!

¡Yo que viví gozando tus caricias
Entre las rosas del vivaz cariño,
Yo que insaciable desde tierno niño
La flor te dí de mi cordial pasión;
Hoy te consagro mi sentido acento
Cual eco blando de mi eburnea lira;
Hoy, pues, mi mente en ilusión se inspira
Y exhala para tí doliente son!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Veinte años ya que al elevarte al cielo
Sólo recuerdos y dolor dejaste
Y el corazón de tu hijo desgarraste
Con las espinas de mortal dolor!
Gimo y suspiro por tu excelsa imagen
Y elevo hasta los cielos mis cantares
Que en alas de mi anhelo á tus altares
Irán llevando mi infeliz clamor!

¡Cuándo en tu seno cándido y ardiente
Amante reclinaba mi cabeza,
Cuándo adoraba tu genial terneza
Bañábase mi vida en tu adorar,
Y al sonreir de tus ardientes labios
Y al destellar de maternal mirada,
Mi alegre alma en extremo emocionada
Buscaba de tu pecho el palpitar!

Y cuántas veces en solemnes horas
Cuando contigo en el hogar gozaba
La gloria de tu amor me embelesaba
Y me embebía en sin igual placer;
Y cuántas veces en momentos tristes
Cuando el enfermo corazón gemía
Me consolabas, dulce madre mía,
Dándole vida á mi marchito sér!

¡Noches felices, deliciosos días,
Pasé tranquilo en maternal regazo,
Siempre estrechados con el suave lazo
De amor y de placer y de virtud:
Hoy suspirando, madre idolatrada,
Lloro tu muerte y en el cielo pienso;
Mi duelo es grande, mi dolor intenso,
Tierno mi acento y triste mi laud!

¡En mis estrofas expresar anhelo
Lo que al doliente corazón inquieta,
La lira envidio del mejor poeta
Para mil cantos hácia tí elevar;
Y si tu escuchas el sentido acento
Que tierno entona lira funeraria,
Á Dios sin fin, en celestial plegaria
Por tu hijo amante debes implorar!

1908.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Flores de mi musa

Siempre paso por tu estancia
Con constancia
Cuando ya no alumbra el sol,
Al verte, mujer. me inspiro
Y te admiro
Como un astro en su arrebol.

Tu forma erguida y ligera
Cual palmera
Resalta siempre gentil,
Y luce tu faz hermosa,
Ruborosa,
Cual las rosas del pensil.

Allí en tu hamaca sentada
Como una Hada
Figuras tras el balcón,
Y tiendes tu suave vuelo
Hácia el cielo
De tu santa adoración.

Cual se mece en la pradera
Hechicera
La fresca y galana flor,
Así en tu hamaca te meces
Y le ofreces
Tus cánticos al Señor.

Y gozas, mujer radiosa,
Caprichosa
Al vaiven de tu mecer,
Y como siempre inocente
Y sonriente
Te miro reflorecer.

Yo trovador peregrino
Mi camino
Prosigo con lento andar,
Y emocionado te admiro
Y suspiro
Y me pongo á meditar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Azucenas yo pusiera
Si pudiera
En tu esbeltísima sien,
Y espléndida te dejara
Y te amara
Cual si fueras del Edén.

Y esas flores de pureza
Tu belleza
Enaltecieran, mujer
Te mostraras ruborosa,
Mas hermosa
Que el Arcangel del placer.

Feliz yo que te contemplo,
Lindo ejemplo,
De candor y de virtud;
Pues muestras embellecida
Y florida
Tu excelente juventud.

En tu pecho lacerado
Has sembrado
La flor de felicidad,
Y riegas siempre afanosa
Y afectuosa
La planta de mi amistad.

1905.

¿Será verdad?

Como patriota debo mezclarme
En los reveces de actualidad;
Pues es muy justo que yo me alarme
Si está alarmada la vecindad.

Dicen algunos que en el Oriente
Sienta sus reales el gran Perú;
Que nuestras Patria mira indulgente
Esas legiones de Belcebú.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Estos rumores yo no los creo;
Quizás son farzas de oposición;
Como patriota sólo deseo
No haya en mi patria revolución.

Mas si estas cosas verdades fueren
Todos debemos buscar fusil,
Y á los peruanos donde estuvieren
Darles certeros balazos, mil.

1904.

Tu infortunio

Siempre afanosa me dices;
Que te sientes dolorida,
Que se halla enferma tu vida,
Que sufre tu corazón,
Que estás triste pesarosa
Con tu espíritu angustiado
Y que sangre has arrojado
Muchas veces del pulmón.

Por todo lo que me expresas
Y porque te amo, Chabela,
Mi alma inquieta se desvela
Y me pongo á meditar;
Es por esto que te escribo
Estos míseros renglones,
Lamentos ó vibraciones
De mi aciago suspirar.

Yo sufro porque tú sufres
Y si tu lloras yo lloro,
¡Oh bella mujer, te adoro,
Eres tú mi porvenir;
Y si vives suspirando
Bajo el tul de la dolencia
De seguro tu existencia
Tendrá al fin que sucumbir.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Yo no puedo estar contento
Si llevas del mal la palma
Y si no sientes la calma
Que el cielo te concedió;
Es imposible que pueda
Ser feliz en tu regazo,
Sí ya el pesar con su lazo
Tus goces aprisionó.

¡Melancólica paloma
Del verjel de los amores!
Palpando estás los rigores
De tu enfermedad mortal,
Los arrullos dolorosos
Que exhalas en tu amargura,
Aumentan la honda tristura
De mi espíritu inmortal¡

En mis plegarias nocturnas
Le pido constante al cielo,
Para mis penas consuelo
Y para tu alma salud;
Ojalá el Omnipotente
Mitigará mis tormentos
Calmando los sufrimientos
Que nublan tu juventud.

1902.

En la isla Puná

A mi amigo el señor Manuel de J. Aguilar

¡Pasó la noche triste y tenebrosa,
Ya el sol se eleva sublimando al día,
Suspira el áura blanda y vagorosa
Y se oye de las aves la armonía!

¡Aquí junto á un rústico cercado
Do brotan flores y las plantas crecen,
Muy dulcemente encuéntrome extaciado
Viendo las naves que las olas mecen!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Oh mar sublime, inmenso y majestuoso,
Amor del cielo, del marino encanto,
El igneo sol alumbra esplendoroso
Las crespas ondas de tu excelso manto!

¡El firmamento azul te da colores,
Besa tus aguas la ondulante brisa,
La Ondina del placer te brinda amores
Y la Hada del amor te diviniza!

¡Por eso altivo y tormentoso ostentas
Tus limpias aguas, tus rizadas olas,
Al navegante con primor contentas
Cuando aflijido te contempla á solas!

¡Quiero pulsar mi idolatrada lira
Mirando ansioso tu eternal belleza;
Mi enfermo corazón gime y suspira,
Marchita á mi existencia la tristeza!

¡Quiero elevar un armonioso canto
A este lugar beldad de los puneños,
Quiero olvidar un rato mi quebranto
Pasando aquí momentos halagüeños!

¡Gentil Puná! á tu pintoresco suelo
Que con afán contempla el peregrino,
Le dá fulgores el augusto suelo
Y obséquiale ventura el Ser Divino!

¡Las brisas que suspiran en tus flores
Y vagan en tu seno prodigioso,
Del corazón disipan los dolores
Y alientan con su soplo delicioso!

¡Perla divina de la mar encanto,
Lindo verjel, sonrisa de natura,
Todo en tí es bello, arrobador y santo,
Todo placer, vivir, todo ventura!

¡Las rosas, los claveles y jazmines
Saludan tu beldad en la alborada,
Del cielo misteriosos Querubines
Vienen á tí, te dejan encantada!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Todo es deleites y todo es adorable
Aquí en tus plantas, en tu fértil suelo;
Tu clima embriagador es saludable,
Es de la vida nectar de consuelo!

¡De Guayaquil Beldades candorosas
Vienen alegres á buscar tus flores,
Y en tus orillas blandas y arenosas
Suspiran recordando sus amores!

¡Te amo, Puná, porque en tu seno hermoso
Tuviste un tiempo al ser de mis delirios,
A ese astro de virtud, tan pavoroso
Que causa mis pesares y martirios!

¡Te amo porque la brisa fresca y pura
Que vaga en tus campiñas ondulante,
Le dió vigor y vívida hermosura
Al ser que adora el corazón amante!

¡Por eso pido con fervor al cielo
Paz para tí, ventura y bienandanza,
Anhelo que los hijos de tu suelo
Realicen del Progreso la esperanza!

¡Salve Puná! Isla bella, arrobadora,
Primor del mar, admiración del hombre,
El sol tus playas, tus hogares dora,
Y aclaman las Sirenas tu alto nombre!

¡El Genio de delicia y de fortuna
Toca tu frente, con afán te áclama
Y cual reflejos de la blanca luna
Así virtudes sobre tí derrama!

1980.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Frenética

Sonriente tengo dentro el pecho mío
Tu imágen virginal allí guardada,
Que sobre el corazón está apoyada
En excelsa, alegórica actitud.

Del sol dorado los hirientes rayos
No iluminan su altar esplendoroso,
Ni de luna el destello prodigioso
En su alcázar pudiera penetrar.

Arden allí las llamas inflamantes
Del amor que tu imagen ha encendido
Para que así se encuentre embellecido
El lugar de mi tétrica afliccion.

Y reluce tu imagen misteriosa
Como en el cielo un Serafín amado,
Como resplandece en el altar sagrado,
La efigie sacrosanta del Señor.

Tal tu figura como el sol de oriente
Dentro mi pecho se presenta pura
Calmando el desconsuelo y la amargura
Que desgarra á mi noble corazón.

Mi corazón marchito y gemebundo
Que gime delirante y sin consuelo,
Sólo sintiendo en su luctuoso duelo
Tu activa imagen que le dá valor.

Ella al corazón le oye las querellas,
Ella le escucha el clamoroso acento,
Ella le mira el triste descontento
Y experimenta las angustias de él.

Y ella como el Arcángel de tristeza
Sobre él reclina la abrasada frente
Y siente su dolor, su pena siente,
Y llora mústia y llena de aflicción.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y siento yo las lágrimas ardientes
Que caen en mis fibras quemadoras
Como lavas de fuego destructoras
Sobre las faldas de infernal volcán.

Más ese fuego que á mi pecho abraza
Y esa tu imagen que yo siento pura,
Es de afecto simbólica locura,
Es de amor emblemática ilusión.

¡Melancólica imagen de inocencia
Que dá vigor á mi alma dolorida,
Frenética ilusión que embellecida
Me augura delicioso porvenir!

1905.

Canción

AL RAYAR EL DIA

Al pié de tus verdes rejas
Con el alma enternecida
Te elevo, prenda querida,
Mis melancólicas quejas.

Despierta, virgen de amor;
Asómate á la ventana
Que ya la fresca mañana
Inspira á tu trovador.

Mi corazón dolorido
Por la llama que lo inflama
Suspiros hondos derrama
Por tí, bello ideal querido,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La tórtola enamorada
Saluda al naciente día
Y cantan con alegría
Las aves en la enramada.

El alba viene rayando
Entre nubes de oro y grana
Y la grandiosa mañana
Me sorprende aquí cantando.

Y tú, gacela de amor,
En tu albo lecho descanzas
Y á mitigar no te lanzas
Las penas del trovador.

1890.

Claveles y Rosas

Hoy que festejas tu santo
Dedícote estos renglones
De floridas expresiones
Brotadas del corazón;
Son los claveles y rosas
Que te ovaciona la lira
Que frenética se inspira
En dulcísima ilusión.

Eres Vírgen arrogante
En extremo bondadosa,
Tus mejillas son de rosa
Y tus labios de coral,
Es garboso tu donaire,
Envidiable tu figura,
Reluces, linda creatura,
Como la estrella oriental.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las rosas de los jardines
Regálente sus olores
Y los vientos gemidores
Que te besen con amor;
La estrella de las delicias
Que ilumine tu hermosura;
Que te de paz y ventura
El Divino Redentor.

Los amigos que contemplen
Tu faz lozana y hermosa,
Que ciñan esplendorosa
Una guirnalda en tu sien,
Y brilles así flamante
Como estrella vespertina
O como diosa divina
Que descendió del Eden.

Los poetas que quisieren
Bellas trovas ofrendarte
Que se alleguen á entonarte
Una mágica canción,
Que penetre en tu alma ardiente
Blandamente y misteriosa,
Como el rocío en la rosa,
Como en la alma la ilusión.

¡ Reine en tu casa la dicha
Con su pomposo cortejo,
De tu santo en el festejo
Todo sea felicidad;
Que reluzca tu salero
Con primor y gentileza,
Que resalte tu belleza
Y también tu ingenuidad.

1901.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Amor mío

I

Yo era feliz en el jardín del mundo
Y entre los lampos de tu amor vivía
Y mi alma ingenua en su adorar profundo
Siempre impresiones de placer sentía.

Era feliz, jamás ningún delirio
Acá á la mente en ilusión llegaba,
Y ni nunca la espina del martirio
Al triste pecho con crueldad punzaba.

Era feliz en brazos de Cupido
Y siempre tu alma me obsequiaba amores,
Siempre en la senda del placer florido
Cogiendo yo iba de tu amor las flores.

Más todo pasa como el áura suave,
Como las nubes del radiante estío,
Y como pasa en el espacio el ave,
Y como pasa el huracán bravío;

Así las glorias de tu amor proscrito
De mis altares para siempre hulleron
Y del pensil de tu querer bendito
Todas las rosas para mí murieron.

¡Cuánto dolor mi corazón padece
En esta vida de inmortal congoja,
Como un clavel el alma desflorece
Al peso del amor hoja tras hoja!

Ah! ¿para qué vivir sin la esperanza
De ver la luz de tus rasgados ojos?
¿Y para qué vivir sin la bonanza
De ver la gracia de tus labios rojos?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

Ayer alegre en tu adorar fecundo
De paz la palma por tu bien lucí,
Hoy solitario infausto y gemebundo
Tu amor y palma por mi mal perdí;

Eras ayer el lirio sacrosanto
Que yo admiraba en mi suntuoso Edén;
Hoy vivo y sufro en el mortal quebranto,
Pues no te miro, idolatrado bien.

Eras ayer la estrella de ventura
Cuyos fulgores con amor miré;
Hoy sin consuelo busco tu hermosura
Y si te escondes ¿dónde te veré?

Eras ayer el sol de mi existencia,
Me iluminabas con tu luz de amor;
Hoy tan sólo me brindas la dolencia
Que exhala ardiente tu tenaz rigor.

Eras ayer la virgen preludiosa
Que me mirabas con amor y paz;
Hoy por mi mal te miro caprichosa,
Tan sólo angustias y pesar me dás.

Y vivo triste como vive el lirio
Después que un tiempo su beldad lució;
El sol de tu impiedad es el martirio
Que á mi alma triste en su dolor turbó.

Y vivo enfermo y sé que el sentimiento
En grandes copas tengo que libar;
Más ¿qué importa beber el sufrimiento
Si siempre fino te sabré adorar?

Existiré intranquilo y peregrino
Cual fino amante que agobió el dolor,
Y en las angustias de mi cruel camino
Siempre serás mi recordado amor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tu imagen bella que idolatra el alma
Acá en mi mente la veré lucir,
Y aunque no obtenga de tu amor la palma
Por tí, angel bello, me verás vivir.

1890.

En la Barquilla

¡Noche de amor! ¡Oh noche magestuosa!
Noche sublime de grandioso albor!
La luna por los cielos vagarosa
Tu velo encubre con su luz de amor!

¡Noche esplendente para el mundo encanto,
Reflejo primordial de la creación;
Al bardo inspiras sonoroso canto
Y animas con tu luz al corazón!

¡Contemplo, oh noche, tu fulgente cielo
Do brilla el astro de argentina luz
Y entre los radios de tu hermoso velo
Me forjo ver una brillante cruz!

¡Cielo precioso de azulado manto!
¡Emblema sacro de inmortal placer!
Do las estrellas con primor y encanto
Su luz acogen del Divino Sér!

¡Aquí sentado en la veloz barquilla
Navego silencioso y sin temor,
Miro la luz que entre las aguas brilla
Jugando con las olas de su amor!

¡Qué lindo ostenta el correntoso Guayas
Sus crespas linfas, su tenaz surgir,
Las olas lamen pintorescas playas
Allá en los campos do se ven lucir!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Las aguas surca mi barquilla hermosa
Y yo me engolfo en singular vaivén,
Y embelesado por la luz radiosa
Me forjo navegar por el Edén!

¡Soplan los vientos la pequeña vela
Y sigo airoso en mi bajel veloz,
Y entre las ondas que la luna riela
Sonriente admiro el esplendor de Dios!

¡Y sigue, sigue mi feliz barquilla
Sobre el oleaje que asemeja al mar,
Y rompe altiva con su fuerte quilla
Las crespas olas en fluctuante andar!

¡Cuánto la mente placentera admira
En los confines de inmortal región,
El claro cielo que á mi Musa inspira
Su luz le ofrece al grato corazón!

¡A la distancia do la luz fulgura
Se ven los montes con primor lucir,
Allá el oleaje besa la verdura
Y entre la arena se le vé bullir!

¡Forman los campos serpenteada orilla
Como un paisaje de gentil verdor,
Y vuela, vuela mi veloz barquilla
Allá á las playas donde está mi amor!

¡Cuál una alondra que los aires hiende
Al blando influjo de su buen volar,
Así mi nave en su volar pretende
Las aguas todas con afán cruzar!

Y surca y surca el correntoso Guayas
Entre las olas del vaivén naval,
Y llega altiva á las verdosas playas
Al pie de un monte donde está un rosal!

BIBLIOTECA NACIONAL ECUADOR

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Allí me espera con su faz risueña
La esbelta Ondina de mi bien la flor,
Y mi alma ardiente en arribar se empeña
Al verde suelo donde está mi amor!

¡Y llega, llega mi feliz barquilla
Al lindo puerto del galano edén;
La nave dejo en la campestre orilla
Y al fin me lanzo donde está mi bien.

1896.

LA TARDE

¡Sentado á la orilla del límpido río
Y bajo el ramaje y al pié de una loma,
Contemplo la tarde del vívido estío
Oyendo á lo lejos cantar la paloma!

¡Las brisas ligeras refrescan mi mente
Sus alas abriendo mi ardiente memoria,
Y mi alma que admira se encuentra sonriente
Y piensa entusiasta del mundo en la gloria!

¡El sol majestuoso de lejos se ostenta,
Se oculta en los montes dejando esplendores,
Los rayos de fuego que etéreos presenta
Al hombre le causan divinos amores!

¡La luz que se aleja la tarde embellece,
Alumbra hermoseando las flores del alma;
Al llano fecundo primores le ofrece
Y al bosque le brinda pacífica calma!

¡Las nubes vistosas que al cielo coronan
Ondean el espacio beldades vertiendo,
Del sol reluciente destellos abonan
Y van mil colores al orbe ofreciendo!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Oh sí! que grandiosa se muestra la esfera
Luciendo el topacio, la perla y la grana,
Cual iris de alianza se ve por do quiera
El bello celaje que al mundo engalana!

¡Cuán fresca y divina se muestra la tarde!
¡Oh todo respira placer y ventura!
La luz del espacio gloriosa hace alarde
Y encanta y sublima la faz de natura!

¡Los campos presentan frondosos follajes
Verdor reluciendo la fértil colina,
Y forma el collado vistosos paisajes
Al vívido impulso de luz vespertina!

¡Gallardas las rosas del prado fecundo
Sus pétalos brindan á Flora y Cupido,
Y el céfiro vuela y ondea gemebundo
Besando las flores del campo florido!

¡La alondra que vuela reposa en la rama
Y aclama á la tarde gorjeos preludiando,
Al tierno consorte doliente le llama
Y amantes se juntan amores cantando!

¡El dulce cacique y el fiel cornetero
Tranquilos se aduermen en árbol florido;
También la colemba y el lindo jilguero
Se allegan al árbol buscando su nido!

Y todas las aves las ramas buscando
Al Arbol se allegan del bosque sombrío,
Y alegres y amantes se afanan cantando
A Dios que engalana las tardes de estío!

¡Seguidos de canes y al hombro la leña
El fiel campesino se acerca á la choza,
Y llega entusiasta con faz halagüeña
Y deja la carga y abraza á su esposa!

¡El Angel nocturno sus alas tendiendo
Preludia la noche que viene insensible,
Del sol los destellos se van extinguiendo
Y todo en el campo se muestra apasible!

1895.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A GUAYAQUIL

MI CIUDAD NATAL

¡Oh Guayaquil, ciudad resplandeciente,
Siempre feliz tu galanura ostentas,
Con tu beldad al corazón contentas
Y mil placeres á tus hijos das;
De fé la palma al porvenir ofreces
Cual lábaro de paz y de ventura,
Y de virtud el iris que fulgura
Sobre tus glorias demostrando vas!

Aquí entre plantas y entre flores luces
Al dulce abrigo de tu sol ardiente,
Y ese tu cielo límpido y fulgente
Te obsequia siempre su precioso azul;
Y el Genio preludioso de la dicha
Derrama sobre tí sus resplandores,
Cuando alegre y feliz en sus amores
Tu faz encubre con su blanco tul!

¡Oh Guayaquil, ciudad de los placeres,
Suelo feliz, verjel del Paraíso,
Dios sacrosanto sublimarte quiso
Y puso en tí las flores del Edén;
Por eso el ave en tus campiñas canta
Y en tí se aduerme el aromado ambiente;
Hasta el viajero llega reverente
Y admira ansioso tu beldad también!

¡Vírgenes bellas tu esbeltez coronan,
Héroes bizarros tu virtud proclaman
Y los poetas con amor te aclaman,
Porque eres tú del alma adoración;
Y tú, ingeniosa, los laureles ciñes
Allá en tu seno cándido y ardiente,
Y llevas con orgullo en tu alba frente
Del Bien la luz que ensancha al corazón!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Bellas mujeres en tu suelo habitan
De lindos rostros, de rasgados ojos,
Al hombre amante llenan de sonrojos
Y al alma causan infinito amor;
Ondinas son de divinal figura
Cual los Querubes del sagrado cielo,
Almas de honor, de celestial consuelo
Que adora con afán el amador!

¡Oh Guayaquil, ciudad encantadora
Por tí mi lira embelesada siento,
Se postra ante tí y llena de contento
Muy afectuosa esta ovación te da;
Yo peregrino en el verjel de vida
A tí presento de mi amor la ofrenda,
Y siempre, siempre seguiré la senda
De tu virtud que floreciendo está!

1885.

A mi amigo

EL Sr. JORJE MARCOS

Oye del bardo los vagos sones
Que en tiernos ritmos expongo aquí;
Son amistosas las expresiones
Que muy contento dedico á tí.

Que eres afable todos refieren,
Que eres virtuoso yo bien lo sé,
Tus compatriotas todos te quieren,
Porque eres hombre de buena fé.

Llevas la frente limpia, serena,
También altivo tu corazón,
Tal vez no sientes ninguna pena,
Ni las espinas de la aflicción.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vas por el mundo, quizás dichoso,
Sin desengaños, sin padecer,
Siempre entusiasta, siempre afectuoso
Por todas partes te dejas ver.

Tal vez un Genio te dá indulgente
Sus resplandores de excelsitud,
Pues vas jocundo, siempre sonriente
Por el sendero de la virtud.

Guarda estos ritmos, querido amigo,
Que son de mi alma, sonoro son;
Estas verdades que aquí te digo
Debe guardarlas tu corazón.

1907.

EL SOL

¡Ya vienes, gigante del fúlgido día
Y vienes pomposo y altivo luciendo,
Tus rayos alejan la noche sombría
Y el mundo despierta tu luz acogiendo!

¡El cielo se encanta tu luz preludiando
Y luce explendente la hermosa alborada,
Las aves alegres te esperan cantando
Y bríndate flores la verde enramada!

¡Qué lindo en las cumbres de lejas montañas
Con frente de fuego pomposo apareces,
Alumbras los montes, también las cabañas
Y al prado y los bosques amante te ofreces!

¡Oh sol majestuoso! ¡Oh sol adorado!
Lumbrera divina que el cielo atesora,
Por Dios para el mundo tú fuiste formado
Y el hombre te estima y humilde te adora!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Grandioso te muestras cruzando el espacio,
Luciendo tus hebras que dichas auguran,
Y pintas de nacar, de rosa y topacio
Las lúcidas nubes que etéreas fulguran!

¡Y subes y subes tu luz derramando
Y sigues altivo por altas regiones,
Y vas tus reflejos ardiente exhalando
Cual Genio explendente de aéreas mansiones!

¡Las flores acogen tus rayos de amores,
La fuente retrata tu faz luminosa,
Y luce el arroyo dorados fulgores
Jugando en sus ondas tu luz misteriosa!

Do quiera tus luces reflectan ardientes
En hojas, en frutos, en altas palmeras,
Y lucen tus radios do quiera fulgentes
En playas, collados y en verdes praderas!

¡Oh sol que iluminas las glorias del mundo
Siguiendo ardoroso tu linda carrera,
Allá en tu elemento resaltas fecundo
Hundiendo en los mares tu gran cabellera!

¡En tardes sublimes tu faz que fulgura
Con ígneos colores tachona los cielos,
Y veese suntuosa, brillante la altura
Luciendo entre nubes sus nítidos velos!

¡Oh sol del espacio, que lento te alejas
Dejando entre sombras al bosque y colina,
Al mundo tristeza tan sólo le dejas
Después que se ahuyenta tu luz peregrina!

1895.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Amiga mía

Fecha triste y memorable
De recuerdo é ilusiones
Que llenará de impresiones
Á tu joven corazón,
Es de Julio el diezinueve
Do tu padre valeroso
En un combate glorioso
Murió al pié del pabellón.

En su triste aniversario
Vengo á tí muy reverente
Como amigo consecuente
Tal proeza á recordar,
Y pongo en tus finas manos
Los arpejios de mi Musa,
Que funeraria y confusa
Irá á tu alma á resonar.

Recibe, pues, linda amiga,
De mi lira los acentos
Que en armoniosos concentos
Dedico á tu corazón;
Guárdalos y no le olvides
Que son suspiros de mi alma
Que simbolizan la palma
De mi doliente aflicción.

1908.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Satírica

Bubónica horrible
¿De dónde has venido
Tan llena de espinas
Con tanto vigor?
Pestoso peruano
Tal vez te ha traído
Y al Guayas le causas
Tremendo pesar.

Le temo á tus garras
Que infunden espanto,
No quiero en tus brazos
Terribles sufrir,
Ni quiero que á mi alma
La llenes de llanto,
Ni ver de la Patria
Los hijos morir.

Me causas tal miedo
Que loco me tienes,
En todo presiento
Tu incógnita faz,
Si sigues matando,
Si no te contienes
De mí no te acuerdes
Bubónica audaz.

Si salgo á la calle
El miedo me acosa,
El aire me causa
No se qué impresión;
Si piso en el fango
Si salto una posa
Presiento en mi cuello
Doliente bubón.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

También en mi casa
Temblando de miedo
Me forjo en el cuerpo
Microbios del mal;
Se alteran mis nervios,
Sin hablar me quedo
Creyendo me mata
La fiebre fatal.

Do quiera que me hallo
La peste es mi sombra,
Me tiene intranquilo,
Me infunde terror,
Si estando yo bueno
Me aterra y me asombra,
No hay duda que enfermo
Muriera de horror.

1907.

Monólogo

Pensando en la Parca
Me toco en la frente
Tamaño chibolo,
Sin duda un bubón
Y siento que el miedo
Perturba á mi mente,
Y siento entre espinas
Mi buen corazón.

Si un médico llamo
Que venga á curarme
Al gran Lazareto,
Me manda á morir;
Seguro lo tengo
Que allá ha de mandarme
Y quiera ó no quiera
Tuviera que ir.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dirá que la peste
De mí se apodera,
Querrá en mi antebrazo
El Yérsin filtrar;
¡Maléfico suero
Que en mí produjera
Tormentos amargos
Mortal malestar!

Y cuanto sufriera
Si en esa ramada
Pasara las horas
Quizás sin dormir;
Allí sin familia,
Sin ver á mi amada,
Mejor prefiriera
Mil veces morir.

Que venga el muchacho,
Que venga al momento,
Que vaya al mercado,
Que compre limón,
No quiero Doctores,
Ni quiero instrumento,
Pues yo con limones
Me curo el bubón.

1907.

CHINOS Y TURCOS

En linda mañana
Salí de mi estancia
Y fuíme al Comercio
Un fuete á comprar;
Busquélo en las tiendas
Con grata constancia
Y al fin donde un chino
Le pude encontrar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Compréle en dos sucres
Moneda corriente,
Después al gran Parque
Me fuí á reposar,
El sol alumbraba
Grandioso esplendente
Y viendo las flores
Me puse á pensar..

Quedé ensimismado
Al ver que extranjeros
Tan sólo comercian
Aquí en Guayaquil;
Los chinos y turcos
Negocian certeros
Y llenan sus arcas
Cien veces y mil.

Se ve donde quiera
Asiática fonda
Y leese en sus tiendas
El lema social:
No hay duda de chinos
La cueva es muy honda,
Pues crece incesante
La raza infernal.

Yo se que el Gobierno
Rechaza esta gente,
No deja en sus tierras
Al chino arribar;
Más ¿cómo se aumenta
La raza imprudente?
Es claro que algunos
Los han de aceptar.

Si yo fuera Guarda
La ley acatara,
Jamás aumentaran
Los chinos aquí,
Ningún contrabando
Por plata aceptara,
Y así ningún chino
Viniera al País.

1907.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

INDICE

A mi Patria	pág.	3
Matinal	"	8
Deslealtad	,,	9
En el rosal	,,	11
Primaveral	,,	12
La luna	,,	14
La partida	,,	16
A José Alberto Raul Molestina G.	,,	17
Primavera	,,	18
Ojos azules	,,	20
Ojos negros	,,	21
Rocafuerte	,,	21
Poesías	,,	24
Bolívar	,,	25
Poeta	,,	29
El crítico	,,	30
Ideal	,,	31
Angelical	,,	31
Seráfica	,,	32
A la señorita María Luisa Piñeres.	,,	33
A la señorita Mercedes Roca	,,	34
La noche	,,	35
En el bosque	,,	37
Ramillete	,,	38
En el bautizo de un niño	,,	39
A la Srta. Manuela M. Avilés M.	,,	40
Brebajes	,,	41
Las estrellas	,,	42
¿Te acuerdas?	,,	44
A la señorita Dolores Triviño	,,	44
Mercedes	,,	46
Incógnita	,,	48
Bellísima	,,	49
Postales	,,	50
El árbol de la Paz	,,	50
En la floresta	,,	53

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A Rosa Raquel..... ,, 53
En la campiña..... ,, 55
Sufro por tí..... ,, 56
A Victoria Murillo C..... ,, 57
Onomástico..... ,, 58
Bajo el ramaje..... ,, 59
Postal..... ,, 61
A la reina del Pueblo..... ,, 62
Sobre la tumba de mi hermano..... ,, 63
Ofrenda..... ,, 64
Sra. Carolina de Fébres Cordero de Arévalo..... ,, 65
A una empleada del Correo..... ,, 66
A José Manuel Venegas Ramos..... ,, 67
Rayos de luna..... ,, 69
Postal..... ,, 70
En el cementerio..... ,, 71
Perjura..... ,, 72
A Guayaquil..... ,, 74
Srta. Tomasa Mercedes Gómez P.. ,, 76
Dr. Angel R. Hidalgo Zambrano.... ,, 77
En una lápida..... ,, 78
En la pradera..... ,, 79
Brisas de amor..... ,, 81
Postales..... ,, 81
Al Gral. Juan Francisco Morales... ,, 82
A la artista María Vidal..... ,, 84
La mariposa..... ,, 84
Madre mía..... ,, 86
Flores de mi musa..... ,, 88
¿Será verdad?..... ,, 89
Tu infortunio..... ,, 90
En la isla Puná..... ,, 91
Frenética..... ,, 94
Al rayar el día (Canción)..... ,, 95
Claveles y Rosas..... ,, 96
Amor mío..... ,, 98
En la barquilla..... ,, 100
La tarde..... ,, 102
A Guayaquil, mi ciudad natal..... ,, 104
Al señor Jorge Marcos..... ,, 105
El Sol..... ,, 106
Amiga mía..... ,, 108
Satírica..... ,, 109
Monólogo..... ,, 110
Chinos y Turcos..... ,, 111

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OBRAS ORIGINALES

POR

EL MISMO AUTOR

Eufemia la costurera. Drama en cuatro actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo de esta ciudad.

El Hijo proscripto. Drama en un prólogo y dos actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

Dos rosas blancas. Drama en tres actos y en verso.

Las penas del Trovador. Drama en cuatro actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

El Poeta y la coqueta. Drama en tres actos y en verso.

Amor de los amores. Drama en tres actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

Guirnalda de amor. Drama en tres actos y en verso.

El Hijo de la Duquesa. Melodrama en tres actos y en verso, música del Sr. Federico Pérez, representado en el Teatro Olmedo.

Espinas y abrojos. Drama en tres actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

Acordes de mi Lira, primero y segundo tomos. Colecciones de poesías.

Lirios y Azucenas, tercer tomo de poesías.

Cantos primaverales, cuarto tomo de poesías.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"